

LA ÚLTIMA MODA

AÑO X

TODO POR LA MUJER Y PARA LA MUJER

NUM. 497

PRECIOS DE LA 1.^a Ó DE LA 2.^a EDICIÓN
Suscripción: Directa. Porcomisionado. En Portugal. Unión Postal.
 Trimestre..... 3 ptas. — 3,50 ptas. — 900 reis. — 5 francos.
 Semestre..... 6 „ — „ „ — 1.600 „ — 10 „
 Año..... 12 „ — 14,00 „ — 3.000 „ — 20 „
 Núm. corriente: 25 cént. Atrasado: 50 ídem.—En América fijan el precio los Agentes.

SE PUBLICA LOS DOMINGOS
 Oficinas: Velázquez, 56, Madrid.—Apart. 24.—Teléfono 2.205
 Madrid 11 de Julio de 1897.

PRECIOS DE LA EDICIÓN COMPLETA
Suscripción: Directa. Porcomisionado. En Portugal. Unión Postal.
 Trimestre..... 5 ptas. — 6 ptas. — 1.500 reis. — 10 francos.
 Semestre..... 10 „ — 12 „ — 2.600 „ — 20 „
 Año..... 20 „ — 24 „ — 5.000 „ — 40 „
 Núm. corriente: 40 cént. Atrasado: 80 ídem.—En América fijan el precio los Agentes.

LA PUNTUALIDAD
 CENTRO DE SUSCRIPCIONES
 Y RECUADERNACIONES
 DE
 MARTIN CLARAMONT
 23, PALMA, 23
 MADRID



Núms. 1 y 2.—Tocado para novia y capota para señora mayor.

M

Sumario.

TEXTO.—Crónica, por Blanca Valmont.—Carnet de la Moda, por Clementina.—Nuestros grabados.—El Figurín acuarela.—Crónicas de Verano, por El Abate.—Conferencias del Doctor: La tos ferina, por el Dr. Alegre.—Patrón cortado.—Vida práctica: De viaje, por Mario Lara.—Preguntas y respuestas, por La Secretaria.—Recetas de la mujer casera.—Memento.—Anuncios.

SUPLEMENTO ARTÍSTICO-LITERARIO.—El feminismo, por Mario Lara.—Exposición de Bellas Artes de 1897, por M. O. B.—Los niños viejos, por Ángela Grassi.—Botánica de salón, por Daniel García.

GRABADOS.—Figurines.—Tocado para novia y capota para señora mayor.—Trajes para jardín (tres modelos).—Batas (dos modelos).—Sombreros para jardín (dos modelos).—Chaquetitas toreras (dos modelos).—Plastrón.—Mangas (tres modelos).—Puntillas y entredoses (cuatro modelos).—Trajes para playa (tres modelos).—Sombreros (cuatro modelos).—Sobretodo fantasía.—Trajes para viaje (dos modelos).—Trajes para campo (dos modelos).—Cubre-pollo para viaje ó excursión.—Traje para baño.—Trajes para niñas (dos modelos).—Trajes para niños (tres modelos).—Delantal y blusa para niña.—Cuerpo-blusa.

HOJA DE PATRONES (para la Primera edición y la Edición completa).—Traje de baño.—Traje para niña de 3 á 4 años.—Delantal para niña de 3 á 4 años.—Cuello Diabolina.

HOJA DE DIBUJOS (para las tres ediciones).—Enlaces A-P, V-R y V-D, para pañuelos.—Teodora, Elena, Brígida, Aurelia, Dolores y Consuelo, para pañuelos.—Enlace G-S, para fundas de sillero.—Enlaces S-L y E-C, para toallas.—Obdulia y Fátima, para sábanas.—Enlace O-A, para almohadas.—Cifras A-D y enlaces T-S y L-S, para lencería.

FIGURIN ACUARELA (para la Edición completa).—Traje para campo y playa.

PATRON CORTADO (para la Segunda edición y la Edición completa).—Cuerpo-blusa.

Crónica.

ESTE será el último artículo que dedique el examen de las teorías consoladoras de sir Lubbock. Temo abusar de la indulgencia de mis lectoras, y temo que para algunas pierda el asunto todo su interés al ser desmenuzado. Atraen y seducen los incidentes de un drama en el que se acumulan catástrofes y cautivan el ánimo las peripecias inesperadas de una novela de aventuras, pero generalmente escuchamos con indiferencia, rayana en hastío, la descripción de un hogar en el que reinan la paz y la dicha.

Para nuestra raza, impresionable, la pompa y el aparato significan mucho; y nuestra imaginación meridional se resiste á admitir que la comedia de la vida pueda interesar si no se representa con todo el espectáculo que requiere su interesante argumento.

Cuando, por azares de la fortuna, un pobre se transforma de la noche á la mañana en millonario; cuando una mujer de humilde origen obtiene por un casamiento ventajoso los honores reservados á las damas de linajuda estirpe; y en general, siempre que el dios Exito arranca de la vida oscura y modesta á una persona para colocarla en sitio visible, el sentimiento de la admiración brota en los corazones generosos, y en las almas pequeñas asoma la envidia. Tal es el sello que imprime carácter á nuestra raza, en la cual todos los individuos son actores ó públicos y el lazo que les une, las ovaciones y los aplausos.

Confesemos ingenuamente que si merecen nuestro elogio la laboriosidad y el espíritu de economía que por sus pasos contados y al cabo de mucho tiempo realizan el fin que deseaban es otra la idea que tenemos de la fortuna. Los poetas la tachan de mudable, y en esto precisamente consiste su mayor atractivo para las imaginaciones ávidas de sorpresas. Sus bruscas mudanzas, sus inspirados caprichos, mantienen despierto nuestro interés. Todos los mortales pueden aspirar á ser favorecidos por la voluble diosa; y todos pueden abrigar la esperanza de que cuando menos se lo figuren ha de sonreírles la dicha.

En los países meridionales ¿quién lo ignora? aun las personas más cautas y prudentes cuentan siempre con lo porvenir. Las ilusiones no sólo atenúan las amarguras de la existencia presente, sino que momentáneamente suplantán á la misma realidad. En vísperas de un sorteo de la lotería española ó italiana, todo poseedor de un billete se juzga anticipadamente dueño del premio gordo y se regocija ante la idea de que por arte de magia y con rapidez milagrosa va á cambiar su situación y van á realizarse sus sueños de oro. Y en Francia, aunque en menor escala, también ocurre algo de esto; se cuenta siempre con un factor misterioso, especie de hada ó de genio familiar, que con su varita de virtudes veri-

fique prodigiosas transformaciones. A personas que llevan en la masa de la sangre semejantes creencias, ¿no ha de sorprenderles la propaganda de un hemático inglés que por toda receta á los males que afligen á la sociedad, aconseja sencillísimos remedios?

De seguro que alguna de mis lectoras, al saber que iba á ser objeto de mis Crónicas el problema de la felicidad, las habrá empezado á leer con ansiedad, sospechando que iba á descubrir en ellas algún secreto extraordinario; pero después de enterarse de las máximas y consejos del moralista británico, habrá sonreído desdeñosamente, diciendo: Todas estas cosas que sentenciosamente indica ese filósofo inglés hace ya mucho tiempo que lo saben hasta los niños de la doctrina.

Imaginad un enfermo que después de haberse sometido á los más variados y costosos tratamientos no ha encontrado alivio á su dolencia; y suponed con qué cara oír á la enfermedad que padece no requiere medicamentos y que el mejor medio de curarla es hacer una vida tranquila é higié-

produce placeres y alegrías intensos y duraderos. La felicidad es para sir Lubbock el fruto de un trabajo; y la educación, al prepararnos para las luchas de la vida, ha de facilitarnos los medios de triunfar en la contienda.

Aun conviniendo en que las reglas generales están siempre llenas de excepciones, existe un fondo de verdad en las ideas del moralista británico. La educación es susceptible de modificar las condiciones de nuestro espíritu, y ya que no sea panacea infalible que calme todos los dolores, es cierto que puede aliviarlos. Dicho se está que me refiero á la educación en el sentido que la explica sir Lubbock: educación de la voluntad para aprender á vivir.

Como todo se modifica en este mundo, quizás las doctrinas del autor inglés influyan en nuestra raza latina, y ya que no destruyan de raíz las preocupaciones á que antes me refería, por lo menos los atenúen y contribuyan á reformar la educación en el sentido práctico.

Porque aunque sea volver al mismo tema, que se presta á muchas variaciones, uno de los más señalados defectos que se opone al desarrollo de la vida feliz, tal como la entiende sir Lubbock, es nuestro afán de no ejecutar ningún acto por cuenta propia y bajo nuestra exclusiva responsabilidad.

Existe una clase de orgullo, verdaderamente paradójico, que consiste en envanecerse, no del propio talento, sino de la protección que nos dispensan seres superiores; orgullo de que otros nos favorezcan y distingán.

¡Cuántas veces no se oye envidiar la suerte de tal ó cual persona que ha encontrado buenos padrinos! y si escuchamos al interesado, rarísima vez tratará de demostrar que los adelantos rápidos de su carrera son fruto de una labor asidua ó casualidades felices; lo más seguro es que se envanezca de los protectores que se desviven por encumbrarle, y de las buenas influencias que pone en juego cuando el caso lo requiere.

Esta especie de orgullo, que sólo en la apariencia se confunde con la humildad, supone el desconocimiento de los recursos propios y el abandono de las fuerzas con que Dios ha dotado á cada ser. La educación que se proponga allanar el camino de la vida, ha de empezar por combatir el defecto á que me refiero; y como la base de la educación es la enseñanza que recibe el niño de labios de su madre, ésta es la llamada á inculcar en el ánimo de sus hijos la convicción de que la felicidad es obra personal, y que á este fin deben dirigir todos sus esfuerzos.

Dejo la palabra á sir Lubbock: «Los elementos fundamentales de toda educación son accesibles á todos; ni la posición ni las riquezas proporcionan en este punto ventaja alguna á los que la poseen. Sir W. Jones afirmaba que un pobre aldeano podía adquirir la instrucción que se da á un príncipe. Se ha dicho muchas veces que no hay camino real que conduzca á la ciencia; y, en rigor, todos los que á ella se dirigen merecen el nombre de caminos reales. Con poco esfuerzo, cuando la educación está bien entendida, obtenemos recompensa. La educación nos da luz sobre toda la historia pasada de la Tierra, y nos enseña cómo todas las cosas tienden á su perfeccionamiento; nos permite gozar de las obras literarias de todos los países, y

abre á nuestra vista el libro de la Naturaleza, lleno de prodigios y maravillas. Iniciados en sus secretos, no existe para nosotros objeto que sea insignificante, que no despierte nuestro interés.

Y ya que no podamos esperar que la posteridad nos proclame inmortales, procuremos por lo menos que exista en nuestra vida algo así como un sentimiento continuo de la belleza, porque es innegable que todos llevamos en el fondo de nuestra alma el ansia de la inmortalidad.»

Para concluir haré notar que el libro de sir Lubbock es un verdadero mosaico de citas tomadas de los autores antiguos y modernos, religiosos y profanos. Parece que con ello el optimista inglés trata de dar fuerza á sus argumentos, presentándolos como fruto de la experiencia de los hombres más ilustres, y no como genialidades de un excéntrico que por llevar la contraria á todo el mundo se empeña en encontrar bellezas y alegrías donde la generalidad de los mortales sólo hallan penas y disgustos.

Blanca Valmont.



Núms. 3, 4 y 5.—Trajes para jardín.

nica; en análogo caso se encuentra la personas que ambicionando venturas sin cuento, no se conforman con la idea de que sean realizables por medios fáciles y sencillos.

Los antiguos alquimistas buscaban la piedra filosofal en antros misteriosos y valiéndose de fórmulas mágicas; aun hoy son muchos los que incurrir en un error equivalente al sospechar que la felicidad es un tesoro, reservado á los afortunados mortales que dan con ella por efecto de circunstancias fortuitas ó mediante influjos de orden sobrenatural.

El optimismo de sir Lubbock, que es un reflejo de la experiencia moral de las razas del Norte, en las que la razón fría y práctica se sobreponen á las caprichosas divagaciones de la imaginación, se reduce á la fórmula de que todo ser humano nace con los elementos necesarios para labrar su propia dicha, y que debe aplicar sus esfuerzos á este objeto, entendiendo que la verdadera felicidad consiste en la paz del espíritu y en la tranquilidad de la conciencia, ó lo que es lo mismo, que una vida honrada y de modestas aspiraciones

Carnet de la Moda.

Las batas de Verano más elegantes se confeccionan con dos tejidos de índoles diferentes, que sin embargo son gemelos en atractivos: el crespón de lana de delicados matices y el linón estampado, también de pálidos colores.

Los modelos reproducidos por los grabados números 6 y 7 son del primero de los dos tejidos citados, y se recomiendan por el buen gusto de sus hechuras y colorido.

El modelo núm. 6, de crespón hortensia, se compone de una espalda semi-entallada y unos



NÚMERO 6.

te se rodea con un cuello *Valois* de crespón, del que parten dos pequeñas solapas que terminan con un lazo de terciopelo malva. Mangas semi-huecas, guarnecidas con lazos de terciopelo malva. Todos los contornos de la bata que acabo de describir, están acentuados por delgados cordones de seda malva.

En clase de batas de linón, citaré, por ser muy nuevo y distinguido, un modelo de tonos verde pálido y rojo. El tono verde sirve de fondo á numerosas amapolas de diminuto tamaño sueltas y agrupadas formando un dibujo muy caprichoso. La espalda está fruncida en torno de un canesú cuadrado de encaje blanco, sin viso, canesú



NÚMERO 7.

da y rosa salmón. Un cuello vuelto de encaje, prolongándose en cascada hasta el borde de la falda, completa el adorno de los delanteros. Mangas semi-huecas, plegadas en las bocamangas, con vuelillos rayados por entredoses de encaje con viso de cinta. El pliegue *Watteau* de la espalda se



NÚMEROS 8 y 9.

tes de campo, y creo oportuno dedicarle algunas líneas. Como quiera que la misión que le está encomendada consiste en resguardar el rostro de los rayos del sol, permitiendo á las señoras y señoritas entregarse á los placeres de la jardinería sin tener que recurrir á la sombrilla, el sombrero de jardín debe ser grande, con el ala muy ancha y todo lo más ligero que sea posible. Estas cualidades, unidas á la de ser de alta

novedad, las reúnen los dos modelos representados por los grabados números 8 y 9. El primero es de paja de seda cosida de un tono maíz muy pálido y afecta forma de capelina. La



NÚMS. 10 á 13

copa está reemplazada por un doble lazo de cocas huecas de ancha cinta glaseada color cereza. El segundo modelo es de linón verde prado abullonado, con ligera armadura de alambre forrado de seda. Los contornos del ala se acentúan con un ancho volante fruncido de tul bordado de un tono blanco hueso; la copa luce en calidad de adorno lazos de encaje y racimos de guindas con follaje verde pálido. Los dos modelos que acabo de describir tienen bridas anudadas bajo la barba formando pequeños lazos.

Las chaquetitas toreras siguen de moda y se usan mucho como complemento de los rosos de Ca. Por el momento

se disputan las señoras torera cortiglaseada y ó parecida al espalda y producen los meros 10 y 11, y la torera termina en la de la cintura feccionada de seda algo adornada de aplicación neria ó encaje modelo greros 12 y 13. ras se usan pos fruncidos de muse de seda ó li-

NÚMERO 14.

nón. Las segundas se completan con bonitos plastrones montados en cuellos rectos. El grabado número 14 reproduce un bonito modelo de los últimos, que es de gasa calada rosa nacarado, rayada por terciopelitos negros de medio centímetro de ancho.

Las mangas disminuyen visiblemente sus proporciones; pero como quiera que con los modelos completamente ajustados alternan otros que, sin apartarse del estilo, nos cautivan por lo lindo y fantástico de sus hechuras, resulta que, sin sentir, nos vamos conformando poco á poco con una moda que en un principio nos pareció inaceptable.

Los grabados números 15, 16 y 17 reproducen otros tantos modelos de mangas fantásticas.

El modelo número 15 se compone de dos hojas ajustadas formando

do bocamanga muy puntiaguda. La hombrera se adorna con un bullón moderado, cortado por un bies sostenido por un botón.

El modelo número 16 consta de una hoja de debajo y dos hojas de encima, de las cuales la primera es ajustada y la segunda hueca en su tercera parte superior.

El modelo número 17 es una manga ajustada, adornada con hombrera con riposa de encaje y un rizado de

Los grabados 21, tienen la de reproducir los de puntillidos de encaje, que constituyen uno de los más bonitos adornos de los trajes del presente Verano, á los que prestan singular realce.

Unas y otras se colocan á lo largo ó al través sobre los fondos de seda y batista á modo de caprichosas listas, ó bien dibujando ondas, picos ó zig-zags.

Citaré como ejemplo una preciosa blusa de seda glaseada azul celeste, con espalda y delanteros rayados por puntillitas de encaje blanco cosidas al través después de haberlos ligeramente.

Dichas puntillitas están separadas entre sí por entredoses de encaje negro, dispuestos planos sobre el fondo de seda. En las mangas, y también en el cuello que completan la blusa, se reproduce el adorno mencionado.

Otro modelo no menos interesante es de seda malva. Espalda y delanteros parten de un puntiagudo canesú formado por entredoses de encaje blanco de un centímetro de ancho cosidos á los contornos de estrechos abullonados de gasa malva. El canesú mencionado carece de viso y está cerrado en los hombros con grandes escarpelas

de gasa malva que se completan con múltiples cocas hechas con entredoses de encaje. Las mangas, ajustadas, se forman con entredoses de encaje alternando con abullonados de gasa.

Estos dos modelos sientan á las mil maravillas á las rubias y á las trigueñas, y pueden ser adoptados por las morenas con sólo reemplazar la seda azul celeste y malva de los fondos con seda color guinda ó color amapola.

Clementina.



NÚMEROS 15, 16 y 17.

perior. Esta pleta con plegada.

mero 17 es mi-larga y nada en la un lazo maje, y en la una draperia lo mismo.

números 18 á grata misión varios modelos y entre en miniatura.

Unas y otras se colocan á lo largo ó al través sobre los fondos de seda y batista á modo de caprichosas listas, ó bien dibujando ondas, picos ó zig-zags.

Citaré como ejemplo una preciosa blusa de seda glaseada azul celeste, con espalda y delanteros rayados por puntillitas de encaje blanco cosidas al través después de haberlos ligeramente.

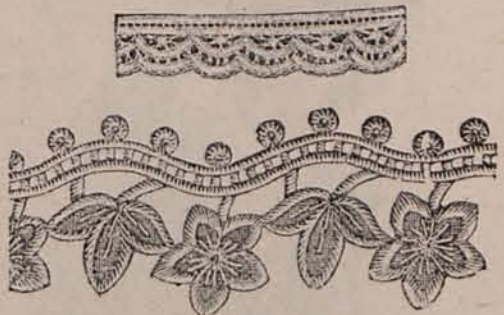
Dichas puntillitas están separadas entre sí por entredoses de encaje negro, dispuestos planos sobre el fondo de seda. En las mangas, y también en el cuello que completan la blusa, se reproduce el adorno mencionado.

Otro modelo no menos interesante es de seda malva. Espalda y delanteros parten de un puntiagudo canesú formado por entredoses de encaje blanco de un centímetro de ancho cosidos á los contornos de estrechos abullonados de gasa malva. El canesú mencionado carece de viso y está cerrado en los hombros con grandes escarpelas

de gasa malva que se completan con múltiples cocas hechas con entredoses de encaje. Las mangas, ajustadas, se forman con entredoses de encaje alternando con abullonados de gasa.

Estos dos modelos sientan á las mil maravillas á las rubias y á las trigueñas, y pueden ser adoptados por las morenas con sólo reemplazar la seda azul celeste y malva de los fondos con seda color guinda ó color amapola.

Clementina.



NÚMEROS 18 y 19.



NÚMERO 20.



NÚMERO 21.

Pensamientos.

Los maldicientes hablan siempre de las personas, y jamás de las cosas.

Nicolai.

La mejor de las escuelas, es la madre.

Michelet.



Núm. 22.—Traje para playa.

Nuestros grabados.

1 y 2.—Tocado para
para señora

novia y capota
mayor.

El tocado consis-

te en un largo ve-



Núm. 23.—Traje para playa.



Núm. 24.—Sombrero Casimira



Núm. 25.—Sobretodo

lo de tul ilusión sembra-
do de ligeras aplicacio-
nes de encaje, y adornado
en uno de sus extremos
con un
gracioso
escarola-
do tam-
bién de
encaje.
Este úl-
timo se
prende
sobre el
peinado
con auxi-
lio de un
grupito
de flores
de azahar
La capota
es de
encaje de
paja ne-
gro perla-
do de aza-
bache. Un
escarolado de cinta brochada color
violeta, un grupo de plumas negras
y otro de lirios, constituyen su
adorno.

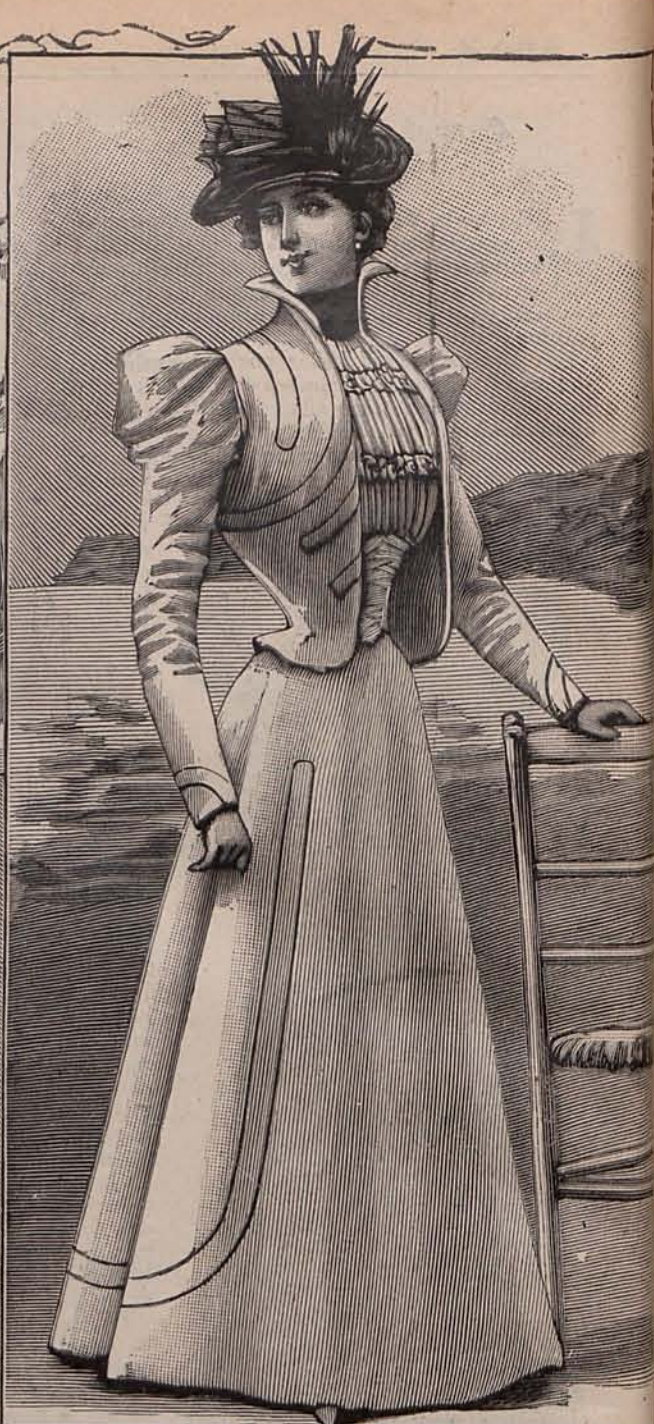


Núm. 26.—Sombrero Amparo.

sa. Sombrilla de linón rosa, guar-
necida con un volante de encaje.
Tela necesaria para el traje, 12 m. de
linón. Precio del patrón: 3 pesetas.

fantasia.
3, 4 y 5.—Trajes
para jardín.

El modelo núm. 3 es
de linón rosa muy pá-
lido. Falda fruncida y
cuerpo-blusa, montado
en un canesú de enca-
je blanco,
rayado
por ter-
ciopelos
negros
pasados
por los
caños del
encaje.
Mangas
haciendo
juego con
el canesú,
con hom-
breras
semi-hue-
cas. Cin-
turón de
cinta ro-



Núm. 27.—Traje para playa.

El modelo núm. 4 está confeccionado con muselina
lana azul gris.
velado por un
bordado color
Cuello vuelto.
Falda lisa y cuerpo corto
segundo cuerpo-blusa de
crudo. Mangas semi-huecas
Tela necesaria para el traje



Núm. 28.—Traje para viaje.



Núm. 29.—Traje para campo.

8 metros de muselina de lana. Precio del patrón: 3 pesetas.
El modelo núm. 5, de batista moteada de tonos blanco y malva, se compone de una falda fruncida y una



Núm. 31.—Sombrero Lucila.



Núm. 32.—Cubre-polvo para

chaquetita entallada, con delanteros sueltos sobre una camiseta de muselina malva, rayada por grupos de ja retitas. El adorno de este traje consiste en anchos entredos de encaje blanco, cosidos sobre cintas de seda malva. Mangas haciendo juego con la camiseta. Tela necesaria para el traje, 9 metros de batista y 2 de muselina. Precio del patrón: 3 pesetas.



Núm. 33.—Sombrero Andrea.

de seda moteada de tonos grana y azul, que se completa con una corbata y un cinturón de seda azul. Mangas ajustadas. Sombrero de pa-



Núm. 34.—Traje para baño.

ja color grana, sencillamente adornado con una cinta azul. Tela necesaria para el traje, 8 metros de sarga y 2 de seda. Precio del patrón: 3 pesetas.



Núm. 35.—Traje para viaje.



Núm. 30.—Traje para campo.

viaje ó excursión.

22.—Traje para playa.

De sarga azul. Falda lisa y chaquetita entallada, adornada con un cuello vuelto de raso grana, prolongándose en solapas almenadas, uno y otras bordeados de anchas trencillas de seda azul. Los delanteros están sueltos sobre una camiseta

23.—Traje para playa.

De lanilla moteada de tonos verde y rosa. Dos escarolados de *surah* verde guarnecen el bajo de la falda. Cuerpo fruncido, velado por una chaquetita torera de encaje blanco. Las mangas son ajustadas, con hombreras abullonadas de *surah* verde. Sombrero de paja rosada, adornado con plumas y draperías de seda de diferentes tonos verdes. Tela necesaria para el traje, 10 metros de lanilla moteada y 2 de *surah*. Precio del patrón: 3 pesetas.

24.—Sombrero Casimira.

De paja de seda color natural con el ala plana y la copa alta. Su adorno consiste en un grupo de plumas negras dispuestas en forlazo de tul negro brochados de esmeralda.



Núm. 36.—Plastrón.

25.—Sobretodo

De crespón de la rosa, entallado en xilillo de un cinturón de sostenidos de acero y es-forma paje, se com-hombreras ala de no de esta elegante un cuello de pas-rinto, adornado con caje crema y un negro, del que se escapa un alto *esprit* de pluma. Precio del patrón del sobretodo: 3 pesetas.

26.—Sombrero Amparo.

De paja de seda malva. Un abullonado de seda heliotropo bordea el ala, y un grupo de plumas matizadas, combinado con una guirnalda de lirios y violetas, adornan la copa.

27.—Traje para playa.

De alpaca gris ceniza. Falda ligeramente acanalada y chaquetita semi-entallada, adornadas con bieses de la misma tela cosidos con auxilio de trencillitas de seda azul turquesa. La camiseta que dejan al descubierto los delanteros de la chaquetita es de seda azul turquesa, rayada por anchos entredoses de encaje gris y encerrada en alto corselete drapado, de la misma tela. Mangas semi-huecas. Sombrero de paja azul, adornado con draperías de tul y un pájaro fantasía. Tela necesaria para el traje, 7 metros de alpaca y 2 de seda. Precio del patrón: 3 pesetas.



Núm. 37.—Blusa marinera.

Las de *soutache* de seda Corinto. Mangas haciendo juego con el canesú y el corselete. Toca de paja color pizarra, con la copa abullonada de seda Corinto, adornada con un pájaro negro. Tela necesaria para el traje, 5 metros de tisú escocés y 2 de lana lisa. Precio del patrón: 3 pesetas.

29.—Traje para campo.

De lanilla malva. Cuatro volantes de encaje crema guarnecen el bajo de la falda. Chaqueta entallada, con segundos delanteros forma torera, adornada con cenefitas bordadas, un cuello y un cinturón de terciopelo verde musgo y una corbata-chorrera de encaje crema. Sombrero de paja verde musgo, adornado con lazos y plumas del mismo color. Tela necesaria para el traje, 9 metros de lanilla y 1 de terciopelo. Precio del patrón: 3 pesetas.

30.—Traje para campo.

De lanilla cuadrículada de tonos azul y gris. Falda acanalada unida a un cuerpo corselete, ambos adornados con repetidas cenefitas de terciopelo azul. Sobre el cuerpo corselete se coloca una chaquetita fantasía abotonada en el lado izquierdo. Mangas semi-huecas, adornadas con cenefitas análogas a las de la falda. Sombrero de paja azul, adornado con un grupo de plumas azuladas. Tela necesaria para el traje, 9 metros de lanilla cuadrículada. Precio del patrón: 3 pesetas.



Núm. 38.—Delantalito para niña.

31.—Sombrero Lucila.

De paja de seda color hortensia. El ala, ancha, está caída en el lado derecho y levantada en el izquierdo. El adorno de la copa consiste en un grupo de plumas del color de la paja, prendido por un grupo de rosas amarillas.

32.—Cubre-polvo para viaje ó excursión.

Afecta la forma de una larga capa con doble esclavina y capucha, y es de vicuña color pan tostado, adornada con anchas cenefas de piel de seda color pergamino, tejido que también se emplea para forrar la capucha. Sombrero de

paja color adornado y lazos de negro. Predel cubrepol-

33.—Sombrero De paja rí-pálido, con y el ala semi-torno de la arroilla una ciopelo verda, anudada de detrás de mando un cuyo centro plumas verpito de capu-

34.—Traje

De sarga lón bomba-mi-larga y sa, todos tres con trenci-cablancaque prichosase-cas cortas. paja, adorna-pompones de nos blanco y lias de piel, por cintas cio del paje: 3 pese-

35.—Traje

De alpaca oscuro forma Princesa, sencillamente adornado con trencillas de seda gris. El cuerpo está escotado en forma redonda, sobre un plastrón de seda escocesa de tonos rosa y gris. Mangas ajustadas, con hombreras fruncidas. Sombrero de paja gris, adornado con cintas y lazos del mismo color. Tela necesaria para el traje, 7 metros de alpaca y 50 centímetros de seda escocesa. Precio del patrón: 3 pesetas.

36, 37, 43 y 44.—Plastrón, blusa marinera, gorra y pantalones.

El plastrón, la blusa y los pantalones componen un traje para niño de 5 a 7 años, azul marino, con botones y áncoras gorra sirve mento al tra-do, y es tam-ga azul con azul y pom-Precio del traje: 2 ptas.

38.—Delanta-

De batista guarnecido tornos con dados con al-muy oscuro. patrón del

39.—Traje de 8 á 10

De velo acanalada y sa, rayados de seda vio-po se com-ancho cane-Mangasajus-brero de pa-adornadocon de seda gla-malva. l'recio del patrón del traje: 2 pesetas.

40.—Traje para niña de 11 á 13 años.

Es de lanilla beige. Falda lisa. Chaqueta semi-entallada con delanteros sueltos sobre una camiseta de *surah* blanco, tejido del que son también las solapas que adornan los delanteros. Mangas semi-huecas. Precio del patrón del traje: 3 pesetas.

41 y 42.—Trajes para niños de 7 á 9 años.

El modelo núm. 41 es de lanilla gris. Pantalón bombacho y chaqueta recta, entreabierto sobre un chalequito abotonado



Núms. 41 y 42.—Trajes para niños de 7 á 9 años.



Núm. 39.—Traje para niña de 8 á 10 años.

pergamino, con rosas té terciopelo ciodelpatrón vo:3 pesetas.

ro Andrea.

zada verde de la copa alta ancha. En primera se cinta de ter-de esmeral-en la parte la misma for-gran lazo, de parten dos des y un grullos de rosas.

para baño.

azul. Panta-cho, falda se-cuerpo-bludornados llas de alpa-dibujan canefas. Man-Sombrero de do con dos lana de to-azul. Sanda-sostenidas azules. Pret-rón del trata-

para viaje.

labrada gris azul. Panta-cho, falda se-cuerpo-bludornados llas de alpa-dibujan canefas. Man-Sombrero de do con dos lana de to-azul. Sanda-sostenidas azules. Pret-rón del trata-

lito para niña.

azul pálido, en los con-cenefitasbor-godón azul Precio del seta.

para niña años.

malva. Falda cuerpo-blupor rizaditos eta. El cuer-leta con un súde encaje. tadas. Som-ja violeta, un gran lazo seada color

de faya gris. Los delanteros de la chaqueta lucen diminutas sardinetas bordadas con *soutache* gris. Cuello vuelto y mangas lisas. Precio del patrón del traje: 2 pesetas.

El modelo núm. 42, de piqué listado azul y marfil, se compone de un pantalón corto y una blusa plegada á palas, adornada con botones de esmalte. Mangas semi-huecas. Cuello y puños de batista blanca. Precio del patrón del traje: 2 pesetas.

45.—Blusa para niña.

De seda floreada de tonos maíz y grana, con espalda y delanteros fruncidos y ancho cuello vuelto. Su adorno consiste en rizaditos de seda lisa color grana. Mangas fruncidas. Precio del patrón: 1,25 pesetas.

46.—Cuerpo-blusa.

Este cuerpo forma parte del lindo traje de playa reproducido por el número 496, y toda de tonos patrón cortado se reparte con ción y la Edi-nuestro sema-



Núm. 43.—Gorra marinera.

El Figueirín acuarela.

Traje para campo ó playa. (Espalda y delantero.)—Es de fular estampado de tonos verde, oro viejo y color cereza. La falda luce en el bajo tres volantes de seda tornasolada, á los que sirve de cabeza un ancho entredós de encaje crudo. Cuerpo-blusa, con aldeta, adornado con un cuello vuelto y un plastrón de encaje crudo. El cinturón, las dos cenefas que sirven de marco al plastrón y el lazo prendido en el escote, son de terciopelo verde. Mangas de encaje, con hombreras abullonadas de fular. Sombrero de encaje crudo, adornado con rosas. Sombrilla de seda tornasolada. Tela necesaria para el traje, 15 metros de fular y 4 de seda tornasolada. Precio del patrón: 3 pesetas.

Crónicas de Verano.

Encarnación Gor.—Bodas.—El mes de Julio.—Los baños.—De Virgen á Virgen.—Salones cerrados.—El veraneo.—La moda y la higiene.—Noticias.

La muerte de la señora doña Encarnación Alvarez de las Asturias Bohorque, ha sido muy sentida. Era la menor de aquellas hermosas y discretísimas hijas de los duques de Gor, que tanto brillaron en aquella época feliz del reinado de doña Isabel II que siguió á las bodas de la simpática soberana y de su augusta hermana.

La mayor de las hijas de los duques de Gor, Carmen, casó en primeras nupcias con el duque de Arión, marqués de Porar, abuelo del distinguido joven que hoy lleva este título, y en segundas con el marqués de Novaliches. La segunda, Pepita, con el conde de Vía-Manuel, que murió trágicamente. La tercera, Luisa, fué marquesa de Bélgida, y después, por su segundo enlace, marquesa de Villavieja. La cuarta, Rosario, casó con el conde de Cantillana. La quinta, que es la actual marquesa de Trujillos, y la sexta, doña Encarnación, la menor de todas, que acaba de morir á la edad de sesenta y ocho años, quedaron solteras y consagradas á obras de devoción y caridad.

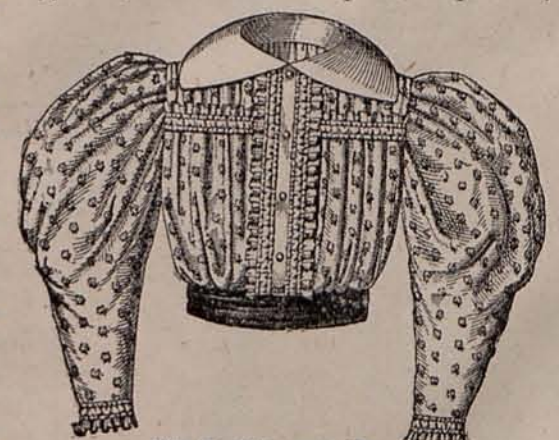
Doña Encarnación, que era una señora buenísima y de un gran talento, fué la fundadora del Asilo de huérfanos del Niño Jesús, donde han recibido instrucción, alimento y vestido, y donde han aprendido un oficio tantos que quedaron abandonados en su infancia, y son hoy ciudadanos honrados y laboriosos que sostienen una numerosa familia.

Doña Encarnación, Encarnación Gor, como se la llamaba generalmente, no descansaba en su tarea de buscar recursos para su Asilo, y sus alegrías no tenían límite cada vez que podía aumentar el número de placeres de los asilados ó cuando inauguraba un nuevo taller.

El legado de 20.000 duros que dejó para los huérfanos el duque de Ripalda, la permitieron adquirir terrenos propios para su Asilo, y la esplendidez de la marquesa de Squilacha, le dotó de una preciosa iglesia que la noble y generosa dama sostiene. Doña Encarnación ha tenido, por lo tanto, la satisfacción de ver antes de morir en estado floreciente el Asilo

que ella comenzó amparando á un solo huérfano, y que hoy acoge, mantiene, viste y enseña á más de sesenta. La muerte de esta señora ha hecho que se celebre en familia la boda de la hija segunda de su sobrina la condesa de Vía-Manuel con el hijo mayor de la condesa de Vilana. La del marqués de Valdeiglesias con la señorita doña María de la Concepción Kirpatrick se celebró con gran solemnidad en la iglesia de las Góngoras, asistiendo una distinguida concurrencia; fué padrino el señor presidente del Consejo de Ministros, y figuraban entre los testigos del novio el presidente del Congreso de los Diputados y el ministro de la Gobernación.

Durante la misa tocaron al piano, con acompañamiento de armonium y violoncello, los señores Bordas y Rodas, las mejores piezas de su repertorio, y cantó de un modo ad-



Núm. 45.—Blusa para niña.

mirable el eminente artista Sr. Baldelli.

En casa de la señora marquesa viuda de Valdeiglesias se sirvió un espléndido almuerzo, y los recién casados salieron por la noche para el monasterio de Piedra, prólogo de un viaje por España y el extranjero, durante el cual harán una visita a la emperatriz Eugenia, tía de la nueva marquesa de Valdeiglesias.

Dios los haga muy felices.

Julio es el mes predilecto de los bañistas; los enfermos crónicos acuden a los manantiales que están más indicados para hallar alivio a sus dolencias, y los que gozan de buena salud se zambullen en el mar disfrutando del que puede llamarse el rey de los baños, de aquel en que se participa de los beneficios del aire, del sol y del agua admirablemente combinados.

Este es el baño de los jóvenes, de los fuertes y de los robustos, el que conviene a los niños y a las doncellas, el de que no pueden disfrutar los ancianos y los achacosos, que tienen que buscar el calor de las termas.

En Julio se celebran las fiestas de la Virgen del Carmen y de Santiago, patrón de España; comienzan las animadas romerías en las comarcas del Norte, y se celebran en Madrid las verbenas más bulliciosas, que continuarán durante el mes de Agosto, para indemnizar a los que se quedan en la coronada villa del calor, que llega a su colmo de Virgen a Virgen.

La *kermesse* a beneficio de los Asilos de Santa Cristina, situados en la Moncloa, ha estado muy animada y ha sido de utilidad para aquel benéfico establecimiento, que tanto contribuye a evitar el deplorable efecto de la mendicidad en Madrid.

La marquesa de Aguiar ha puesto ya fin a sus reuniones de los lunes, que han estado tan animadas durante la Primavera, y la de Squilache cerrará pronto sus salones, para instalarse en Zarauz después de hacer una cura en Santa Agueda.

De Zarauz marchará a Biarritz, y desde allí a París.

De salones puede decirse que no va quedando ninguno abierto; todos tienen ya las cortinas recogidas, los muebles enfundados, los adornos y *bibels* guardados, dispuestos, en fin, para las vacaciones del Verano, durante las cuales los que los poblaron y animaron en el Invierno lucirán sus galas y encantos por playas y balnearios.

La marquesa de la Puente y Sotomayor, restablecida de su dolencia, se instalará muy pronto, como otros años, en el hotel de Inglaterra de Biarritz.

La marquesa de la Laguna abrirá su casa de San Sebastián. Una cruel desgracia aflige en estos momentos a su hija la bella condesa Urbasa, que ha perdido a su primera hija, una preciosa niña de seis meses que era el encanto de los suyos, y que ha fallecido repentinamente de una pulmonía fulminante.

La duquesa viuda de Bailén, que ha asistido a las fiestas del jubileo de la reina Victoria, ha sido objeto de las mayores distinciones en la corte de Inglaterra, donde ha hecho un brillante papel el embajador extraordinario de S. M. la reina Regente, señor duque de Sotomayor.

El Verano dispersa a las gentes que viven en las grandes capitales y anima las playas y las aldeas. Descansar en medio de los atractivos del campo es seguir—según decía el maestro fray Luis de León—la escondida senda por donde han ido los sabios; pero el afán de seguir la corriente de la moda suele hacer del veraneo algo muy contrario a la higiene y al bolsillo.

El Abate.

Conferencias del Doctor.

LA TOS FERINA

Un distinguido profesor de la Facultad de Medicina de Lille ha hecho muy interesantes estudios sobre el tratamiento y curación de esta indisposición que tanto hace sufrir a los niños.

Después de numerosos ensayos clínicos verificados en servicio del hospital, en que ejerce su profesión, ha dado a conocer su procedimiento, que es en extremo sencillo.

Consiste el tratamiento en hacer tomar al niño, por mañana y tarde, diez gotas de esencia de hinojo en un terrón de azúcar, y envolverle en una sabanita, previamente bañada en una decocción caliente de flores de hinojo.

Para preparar esta decocción se hará hervir durante una hora tantos puñados de las citadas flores cuantos sean los litros de agua.

Se extiende después sobre la cuna una manta de lana; se moja la sabanita en la decocción, tan caliente como sea posible, y se la extiende sobre la manta. Se acuesta al enfermito encima de la sabanita mojada, envolviéndole bien en ésta y en la manta de lana, haciéndole permanecer así durante hora y media. Al cabo de este tiempo se le quita la sabanita mojada, teniendo cuidado de que el niño no se enfríe, y se le traslada rápidamente a otra cama seca.

Esta operación, que debe repetirse todos los días, produce una enérgica revulsión cutánea, que ejerce, en opinión del profesor de Lille, poderosa influencia sobre el *catarro bronquial concomitante*, así como sobre el elemento espasmódico de la tos ferina. La curación del enfermo se obtendrá en un plazo de ocho a diez días.

Dr. Alegre.

Vida práctica.

De viaje.

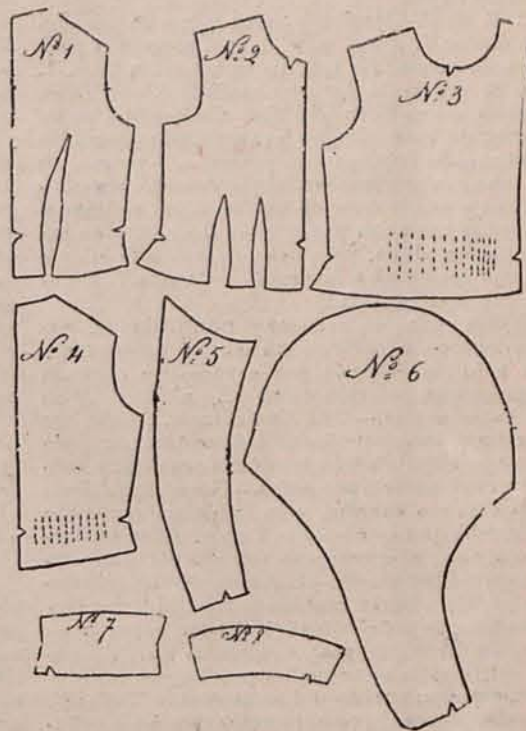
ANTES de cumplir lo que ofrecí a las lectoras en mi carta anterior, me apresuro a manifestarles que casi todos los periódicos de París han referido el acto realizado por las cigarreras al obligar a las familias de los des-

PATRON CORTADO (correspondiente a la Segunda edicion y a la Edicion completa).

CUERPO-BLUSA



Núm. 46.—Cuerpo-blusa.



Croquis de las piezas de que se compone el patrón.

EXPLICACIÓN

Pieza núm. 1.—Forro de la espalda.

Pieza núm. 2.—Forro del delantero, unido al forro de la espalda por un picado.

Pieza núm. 3.—Delantero fruncido, unido a la espalda por un picado.

Pieza núm. 4.—Espalda fruncida, cortada de una sola pieza.

Pieza núm. 5.—Hoja de debajo de la manga.

Pieza núm. 6.—Hoja de encima de la manga.

Pieza núm. 7.—Cuello vuelto, unido al delantero por un picado.

Pieza núm. 8.—Puño, unido a la bocamanga por un picado.

Tela necesaria, 1 metro 70 centímetros de tela de 1 metro 20 centímetros de ancho.

graciados amantes que se suicidaron a cumplir el deseo de ser enterrados juntos, que expresaron antes de poner fin a su vida. Reconociendo que fué una rebelión, un verdadero motín, colman de elogios a las que, con dolores de la triste suerte de los que tanto se querían, no vacilaron en arrostrar las consecuencias de un acto violento, logrando el triunfo gracias a la bondadosa prudencia de las autoridades. Algunos periódicos, para no faltar a lo que exige la leyenda, dicen que aunque todas las cigarreras llevaban en la liga la tradicional navaja, no hicieron uso de la terrible arma, con cuyo motivo consideran más brillante su triunfo.

Como los diarios de noticias informan sin pérdida de tiempo de todo cuanto ocurre, nada diremos del Jubileo de la reina de Inglaterra, que en París ha sido objeto de gran preocupación. El calor sofocante que se ha desarrollado de pronto, después de unos cuantos días que más parecían de Invierno que de Verano, ha anticipado la dispersión que en la capital de Francia como en la de España lleva a lo más distinguido de la sociedad a las playas y balnearios. París no se queda poco menos que desierto como Madrid, porque aquí continúan funcionando el Congreso y el Senado; los exámenes duran todo el mes de Julio, y sólo en Agosto y Septiembre es cuando la inmensa mayoría de los parisienses salen a veranear. Pero la alta sociedad se reparte en las playas normandas y bretonas en cuanto empieza el calor fuerte; los viajes a Suiza constituyen uno de los mayores atractivos, y este año muchas familias de las que figuran en primera línea irán a Rusia, país de moda para los franceses, a donde también irá el Jefe del Estado francés, a pagar al Czar la visita que hizo a Francia hace poco.

Cumpliendo yo la agradable tarea, motivo principal de mi viaje, de examinar y estudiar las más importantes publicaciones análogas a la nuestra, con el propósito que siempre nos anima de hacer de LA ÚLTIMA MODA el periódico más completo, más interesante, más ameno y por tanto el más útil para las señoras de cuantos ven la luz, he celebrado algunas conferencias con nuestra distinguida colaboradora Blanca Valmont, a quien su constante residencia en París, sus relaciones con las escritoras y escritores que dedican su atención al examen de los asuntos que afectan más inmediatamente al bello sexo en el orden moral y en el orden estético, facilitan el medio de conocer a fondo las tendencias que dominan y los progresos que se realizan en esta esfera tan importante y tan simpática para nosotros.

Como resumen de nuestras sabrosas pláticas, diré a las lectoras que las revistas y periódicos que, dedicados a las señoras, se publican en París, pueden dividirse, con relación a los fines que persiguen, en dos grandes clases o grupos. Constituyen el primero los que, siguiendo el camino trazado por los primitivos, dedican exclusivamente su atención a dar a conocer las creaciones de la Moda sin preocuparse para nada de los intereses morales y sociales de la mujer; y el segundo los que, por el contrario, sin descuidar lo que podríamos llamar la parte técnica de este género de publicaciones, aspiran con razón a embellecer el alma femenil, a educar el sentimiento, a desarrollar la inteligencia de la hermosa mitad del género humano con dos propósitos a cual más importantes: dotar a la mujer de los medios de utilizar en su beneficio y en el de las personas que vivan a su lado las cualidades innatas de su alma para contribuir a la cultura general y a su propia ventura, y al mismo tiempo cultivar en su espíritu el sentimiento artístico, para que, en vez de ser esclava de las modas, sepa elegir entre los numerosos modelos, accesorios y detalles, los elementos que la permitan componer por sí misma el traje y los adornos en

armonía con sus gustos, su carácter y sus sentimientos.

Los primeros consideran a la mujer como un ser exclusivamente destinado a agradar físicamente, y se limitan a facilitar los medios de conseguir este fin. Quieren formar la estatua hermosa, la encantadora Galatea, sin desear, como Pigmalión, dar a su obra vida psíquica, sin la cual no hay belleza absoluta. Los segundos, por el contrario, buscan ante todo y sobre todo el alma femenil: enseñan a la mujer a pensar y a sentir, la instruyen de todo cuanto en la vida social y en la vida íntima puede interesarla, y ponen a su disposición el inmenso museo que constituyen las creaciones de la Moda, diciéndola: «Tu misión es agradar, ser feliz para hacer felices a cuantos te rodean; ahí tienes los medios de embellecer tu cuerpo para que sea digno de tu alma.»

Como saben nuestras queridas lectoras, y particularmente las que desde hace ya diez años nos favorecen con su constante cooperación, nuestra revista forma desde sus comienzos en el segundo de los dos grupos de que he hablado antes; y a completar la obra emprendida hemos de continuar contribuyendo Blanca Valmont y yo en las secciones que nos están encomendadas, en tanto que nuestra querida Secretaria y Clementina desempeñan la indispensable e importante misión de informar a nuestras buenas e incógnitas amigas de cuanto se relacione con las creaciones de la Moda y los usos y costumbres sociales.

Nuestros Suplementos artístico-literarios adquirirán en breve el desarrollo que nos proponemos darles para que sean tan amenos como instructivos y realicen un verdadero progreso en nuestra publicación. Al mismo tiempo todas las demás secciones, y particularmente las que, como he dicho antes, podríamos llamar técnicas, serán objeto de nuevas y utilísimas mejoras.

Después de estudiar con detenimiento cuanto hacen en París las más notables revistas para satisfacer las aspiraciones de los tiempos actuales, y reconociendo que la Moda parisiense es y será siempre la más distinguida y elegante; en Alemania y Suiza examiné los adelantos que estas naciones han realizado respecto de las labores femeniles, con el propósito de adquirir modelos que irán apareciendo en nuestras Hojas especiales.

Ya saben las lectoras que si nuestro tema es: *Todo por la mujer y para la mujer*, nuestra divisa es: *Mejorar siempre*; y mi viaje ha de contribuir a la consecuencia de estos dos fines. Esto, sin contar con que voy apuntando en mi cartera temas y asuntos que estudiaremos y resolveremos oportunamente.

Como mi viaje por Alemania y Suiza ha de ser rápido, seguramente me faltará tiempo para escribir, y es muy posible que hasta regresar a Madrid no tenga el gusto de conversar con mis queridas lectoras.

Mario Lara.

Preguntas y Respuestas.

En los Pirineos.—Contestación a sus amables preguntas: 1.ª Las faldas de alpaca, por lo general, no se forran, basta armarlas con un ancho falso de linón y percalina cosido con tres o cuatro filas de pespuntos hechos con seda.—2.ª Sí, señora; podemos facilitar a V. patrones de lencería para caballero y niños.—3.ª Las pecheras de esas camisas no se almidonan; pero los puños y cuellos, sí.—4.ª A la edad de quince años.—5.ª Un peinado ondulado, con rodete muy alto.—6.ª Debe V. usar guantes, cinturón y zapatos de piel blanca, combinación que está muy de moda

tratándose de *toilettes* de campo y playa.—No tema V. cansarse con sus consultas; por el contrario, tendré un placer en recibir a menudo noticias suyas.

C. B. de U.—Recibida carta y muestras.—La que marca V. con el núm. 2, es a propósito para traje de paseo. La tela de la muestra núm. 1, sólo es utilizable para un *matinée* ó una falda interior.—Vea V. lo que dice Clementina en su *Carnet* de este número acerca de las batas de Verano.—Se limpian con potasa.—El escote, si las mangas pueden ser largas ó semi-largas.—Broche y pendientes de perlas.—Las señoras y señoritas usan con preferencia las perlas en las *toilettes* de playa, porque es sabido que el aire del mar les es muy favorable.—Cuenta V. siempre con mi inutilidad.

Zulima.—Los entredoses y puntillitas de encaje blanco adquieren un suave tinte crema con sólo sumergirlos por espacio de algunas horas en una infusión de té.—En el canesú y en las bocamangas.—Una dedicatoria, puede ser sencilla y decir mucho al mismo tiempo; pero para que resulte así es necesario sentirla, y esto no es fácil hacerlo *por orden*.—Hace algún tiempo que no me escribe, y en la última carta me anunciaba que se disponía a emprender un largo viaje por el extranjero, del que sin duda no ha regresado todavía.—El blanco se usa mucho con batista y linón, realzando los trajes confeccionados con los citados tejidos con lazos y cenefas de terciopelo malva, cereza ó verde musgo.—Mil gracias por sus buenos deseos.

Una morena que adora a un moreno.—Reciba V. mi enhorabuena, que hará extensiva a ese caballero.—Traje de seda negra y mantilla negra.—Hizo V. muy bien en someterme su duda, y espero que no será esta la última vez que me vea favorecida con sus consultas.

M. S., viuda de P.—Se montan en palas ó frunces agrupados en la parte de detrás.—Nada tiene V. que agradecerme.

S. G. de A.—Sí, señora; la seda cuya muestra me remite es utilizable para una blusa fruncida, con canesú puntiagudo de seda lisa, velado por entredoses de encaje y rodeado de dos volantes cortados al bies, de seda cuadrada, de cuatro y seis centímetros de ancho. Mangas ajustadas, con hombreras ala de mariposa.—Para el patrón a que V. se refiere, tiene que enviarnos las medidas siguientes: contorno del cuerpo por debajo de los brazos, cintura, contorno de las caderas, y largo desde el sobaco a la cintura.—No hay de qué.

Alicantina.—El bordado al pasado está muy de moda; lo que sucede es que, como resulta bastante difícil de ejecutar, se aplica menos que otros bordados de pura fantasía, de bastante vista, pero que no pueden competir con el bordado al pasado en cuanto al mérito artístico.—Sí, señora; se publicará tan pronto como le llegue su turno.

T. D. M.—Los niños de tan corta edad usan

con preferencia zapatitos escotados. Las botitas son más feas y no resultan prácticas para Verano.—Traje de piqué blanco adornado con entredoses de bordado inglés.—Puede V. reemplazar la capelina de batista con un sombrero de paja de Italia, adornado con lazos de cinta blanca.—La recuerdo a V. perfectamente y sé que tenemos en su simpática personalidad una de nuestras más adictas amigas.

Malva real.—Contestación a sus consultas por el mismo orden con que me las dirige.—En la antesala.—Un almohadón de *peluche* verde musgo con cenefas y cifras bordadas con oro mate y oro brillante.—Es un deber de amistad, del que no debe prescindirse, tanto más cuanto la mayoría de las veces no deja de ser grato de cumplir.—No me estraña, porque su prosa deja adivinar que es V. muy viva de genio, y no menos simpática.

E. S.—Contestación a sus consultas: 1.ª Usando a diario la *Crema de la Meca*, y teniendo mucho cuidado de no exponer el rostro al aire sin cubrirlo con un velillo de tul.—2.ª Con la *Crema* antes citada conseguirá V. sus deseos.—3.ª Los continuos lavados con agua boratada, son el mejor preservativo de tan fastidioso achaque.—4.ª La violeta de Niza ó el heliotropo blanco.—Gracias a V. por su amable deferencia.

Esperanza.—Aconsejo a V., para servir de complemento al traje de linón blanco y rosa, un sombrero de finísima paja de seda rosada, sin más adorno que grupos de rosas matizadas, artísticamente colocados sobre la copa y bajo el ala.—Sí, señora; es utilizable para el caso.—Es preferible lo segundo.—Celebraré que vea V. realizados todos sus deseos, que son los míos.

N. N. N.—El crespon inglés es tejido de todo tiempo y se emplea indistintamente para adornar trajes de luto de Invierno y de Verano.—En la lencería no es necesario.—Una bata de crespon de lana negra, sencillamente adornada con un cuello *fleché* y unos volantes del mismo tejido.—Las monturas de plata están bien admitidas y no ofrecen ese inconveniente.—Reciba V. mi más sincero pésame por la desgracia que acaba de experimentar.

Carolina.—Los embozos de las sábanas de lujo se adornan con anchos entredoses de encaje de Almagro, encaje Renacimiento ó encaje inglés, combinados con jaretones calados.—La marca consiste en un nombre ó enlace de gran tamaño bordado al realce con algodón blanco sobre el centro del embozo.—Los almohadones que completan el juego se adornan de igual modo que las sábanas.—Felicito a V. por su afición a las labores y por su mucha aplicación.

Mayo del 91.—A todas ó a ninguna; único medio de que no surjan enemistades.—Apruebo su idea de velar el canesú de faya con puntillitas de encaje.—Se lleva suspendido del cinturón.—Aconsejo a V. un corsé de tul griego de la marca *Leprince* de París, mucho más fresco y flexible que los corsés de raso ó cinta.—Si V.

quiere, nos encargaremos de facilitarla uno. Precio: 23 pesetas.—Muchas gracias por su amable propianda.

Andalucía del Poniente.—Para la blusa de tul bordado negro, aconsejo a V. un viso de tafetán de seda malva ó verde hoja seca.—Abierto en punta y rodeado de un ancho volante de muselina rizada.—Antes de colocar la tela sobre el forro, se prueba éste, enmendando los defectos que pueda tener.—Estoy segura de que suceda así.

Nieves.—Tomo nota de su encarguito.

Una joven impaciente.—Depende de la indole de las manchas.—La ropa de casa de un equipo de novia puede marcarse con las iniciales de la novia, las iniciales del novio, ó las iniciales de los apellidos de ambos, sueltas ó enlazadas.—Sí, señora; está bien admitido.—Cuando V. guste, en la seguridad de que tendré siempre un placer en comunicarme con V.

Anémona marchita.—Los guantes de seda se lavan con agua de salvado, del mismo modo que las medias.—Es preferible que la escriba V. dos letras dándole las gracias por su obsequio.—Siempre que se pueda, se debe prescindir de los recados de palabra, que suelen dar origen a muchos disgustos.—El *fiché*, si la camiseta no es necesario, puesto que bastan para sostenerla el cuello y el cinturón que la sirven de base.—Mil y mil gracias por sus buenos deseos, de los que participo un sentido recíproco.

C. de V.—Los trajes de lanilla y batista color amapola se usan muchísimo para playa, y tienen, entre otras, la ventaja de no deteriorarse al contacto de la arena salada.—Un velillo de tul liso blanco, negro ó de color, colocado sobre el ala del sombrero.—Son muy pequeñas y en su mayoría están adornadas con volantes de seda glaseada.—Muchas gracias por las amables frases que me dirige, que bastan para probarme lo sincero de una amistad a la que muy de veras correspondo.

La Secretaria.

Recetas de la mujer casera.

Para dar brillo al metal.—Primero se frota ligeramente el metal con un pedazo de franela empapada en aceite, y después se le restrega con piedra pómez pulverizada; en seguida sequita el polvillo que queda, con un paño, y luego se pasa una piel de gamuza.

Para limpiar los metales también puede emplearse ventajosamente una mezcla de agua, piedra pómez y vitriolo. La virtud de esta mezcla dura mucho tiempo.

Para preparar la sal inglesa.—Las personas que padecen de síncope ó desmayo y las propensas a los resfriados de cabeza ó corizas hallan instantáneamente alivio aspirando las llamadas sales inglesas. Se venden estas sales, aunque a

bastante precio, en las perfumerías, en unos lindos pomitos que pueden llevarse a todas partes con facilidad. Pero no en muchas poblaciones no hay perfumerías, y además es preciso gastar mucho dinero para proporcionarse este antiespasmodico tan útil y eficaz. Comprando en la botica ó en la drogueria 20 gramos de sal amoniaco en polvo y 30 de carbonato de potasa seco, se mezclan rápidamente, se depositan en un frasco con tapón esmerilado, y cuando hace falta se destapa, se aspira y se vuelve a tapar, conservando de este modo sus virtudes durante mucho tiempo.

Memento.

REGLAS PARA LOS BAILES DE SALÓN, por J. Lagus, profesor y director de los bailes del Casino de Biarritz.—Un elegante libro ricamente encuadrado con multitud de grabados.—Precio en nuestra Administración: 1,50 pesetas. Se envía a provincias certificado, por 1,75.

LA COCINA MODERNA PERFECCIONADA.—Tratado completo de cocina, pastelería, repostería, economía doméstica y floricultura de ventanas y balcones. Ilustrado con numerosos grabados.—Un tomo de más de 500 páginas.—Precio en Madrid: 3 ptas. En provincias, certificado, 3,75 ptas.—Pídase en la Administración de LA ÚLTIMA MODA.

AGENTES EXCLUSIVOS

ULTRAMAR

Isla de Cuba.—D. Juan Juli, Rayo, 30.—Habana.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Año.	(1.ª ó 2.ª edición)	5.80 pesos oro.
Semestre.	(Idem id.)	3 id.
Por números.	(Idem id.)	0.15 id.
Año.	(Edic. completa)	10.60 id.
Semestre.	(Idem)	6 id.
Por números.	(Idem)	0.30 id.

Números sueltos: de la Primera ó Segunda edición, 20 centavos; de la Edición completa, 40.

AMERICA

México.—J. Balleca y Compañía, Sucesor, Santa Isabel, 8.

Venezuela.—D. Rafael Alcocer.—Torre á Verdes, 15.—CARACAS.

República Argentina.—El Progreso Literario. Don Marcelino Bordo, Venezuela 1150 á 1154.—Entre Lima y Salta.—BUENOS AIRES.

Guatemala.—D. Antonio Partegás, del comercio de libros.

Ecuador.—D. Pedro Janer, Pichincha, 80 y 82.—GUAYAQUIL.

Perú.—D. Felipe Pró, Portal de Escribanos, 92.—LIMA.

Uruguay.—D. Andrés Rius, calle Soriano, 155 y 157.—MONTEVIDEO.

◆◆ Agente exclusivo de LA ÚLTIMA MODA para los anuncios extranjeros: M. A. Lorette, Director de la Société Mutuelle de Publicité, Rue Canmartin, 61, Paris ◆◆

PAPEL WLINSI

Soberano remedio para la rápida curación de las Afecciones del pecho, Mal de garganta, Bronquitis, Resfriados, Acomadizos, de los Reumáticos, Dolores, Lumbagos, etc., 30 años del mejor éxito atestiguan la eficacia de este poderoso derivativo, recomendado por los primeros médicos de París. DEPÓSITO EN TODAS LAS FARMACIAS. — PARIS. 31. Rue de Seine.

VINO AROUD

MEDICAMENTO-ALIMENTO, el más poderoso REGENERADOR prescrito por los MEDICOS.

DOS FÓRMULAS:
I — CARNE - QUINA
En los casos de Enfermedades del Estómago y de los Intestinos, Convalecencias, Continuación de Partos, Movimientos Febriles ó Influenza.
Estas dos fórmulas existen también bajo forma de Jarabes de un gusto exquisito é igualmente muy recomendados por el mundo medical.
CH. FAVROT y C^{ia}, Farmacéuticos, 102, Rue Richelieu, PARIS, y en todas Farmacias.

Las Personas que conocen las **PILDORAS DEHAUT** de PARIS no titubean en purgarse, cuando lo necesitan. No temen el asco ni el cansancio, porque, contra lo que sucede con los demás purgantes, este no obra bien sino cuando se toma con buenos alimentos y bebidas fortificantes, cual el vino, el café, el té. Cada cual escoge, para purgarse, la hora y la comida que mas le convienen, según sus ocupaciones. Como el causancio que la purga ocasiona queda completamente anulado por el efecto de la buena alimentación empleada, uno se decide fácilmente á volver á empezar cuantas veces sea necesario.

CEREBRINA
REMEDIUM SEGURO CONTRA LAS JAQUECAS, NEURALGIAS
Suprime los Cólicos periódicos
E. FOURNIER Farm. 114, Rue de Provence, PARIS
MADRID, Melchor GARCIA, y todas farmacias
Desconfiar de las Imitaciones.

Pureza del Cutis
— LAIT ANTÉPHELIQUE —
LA LECHE ANTEFÉLICA
pura ó mezclada con agua, disipa PECAS, LENTEJAS, TEZ ASOLEADA SARPULLIDOS, TEZ BARROSA ARRUGAS PRECOCES EFLORESCENCIAS ROJECES
Pone y conserva el cutis limpio y terso
CANDES et C^{ia} B^{is} St-Denis 16

PILDORAS y JARABE de BLANCARD
con Ioduro de Hierro inalterable CONTRA la Anemia, la Pobreza de la Sangre, la Opilación, la Escrófula, etc.
Exíjase el Producto verdadero con la firma BLANCARD y las señas 40, Rue Bonaparte, en París.
Precio: PILDORAS, 4 fr. y 2 fr. 25; JARABE, 3 fr.

de los **JORET y HOMOLLE** regulariza los **MENSTRUOS**

JARABE ANTIFLOGÍSTICO DE BRIANT
Farmacia, CALLE DE RIVOLI, 150, PARIS, y en todas las Farmacias
El **JARABE DE BRIANT** recomendado desde su principio por los profesores Laennec, Thénard, Guersant, etc.; ha recibido la consagración del tiempo: en el año 1829 obtuvo el privilegio de invención. **VERDADERO CONFITE PECTORAL**, con base de goma y de abajoles, conviene sobre todo a las personas delicadas, como mujeres y niños. Su gusto excelente no perjudica en modo alguno a su eficacia contra los RESFRIADOS y todas las INFLAMACIONES del PECHO y de los INTESTINOS.

ROB. BOYVEAU LAFFECTEUR
Depurativo SIMPLE. Exclusivamente vegetal
Prescrito por los Médicos en los casos de **ENFERMEDADES CONSTITUCIONALES**
Acritud de la Sangre, Herpetismo, Acne y Dermatitis.
CH. FAVROT y C^{ia}, Farmacéuticos, 102, Rue de Richelieu, PARIS. Todas Farmacias de Francia y del Extranjero.

PILDORAS DE REDUCCIÓN DE MARIENBAD
trata con éxito desde hace 30 años las **OBESIDADES**
Paris 8, rue Vivienne
del D^r SCHINDLER-BARNAY, consejero imperial
Son también muy eficaces para combatir el estreñimiento y purgan con suavidad y sin cólicos.

ANEMIA, CLOROSIS, DEBILIDAD
Único aprobado por la Academia de Medicina de París. — 50 Años de éxito.

El mejor Calmante
JARABE BERTHE
contra: Tos, sea cual fuere su causa. Resfriados, Gripe, Coqueluche, Males de Garganta, Dolores de Estómago, Dolores de Vientre en las mujeres, Jaquecas, Agitación nerviosa, Insomnio y todos los Padecimientos indeterminados.
PASTA BERTHE, complemento del tratamiento.
EXÍJANSE el Sello del Estado francés y la Firma:
FUMOZE-ALBESPEYRES, 78, Faub^r Saint-Denis, PARIS.

Dentición
JARABE DELABARRE
Jarabe sin narcótico.
Recomendado desde 30 años por los Facultativos
Facilita la salida de los dientes, previene ó hace desaparecer los sufrimientos y todos los Accidentes de la primera dentición.
Exíjase el Sello de la "UNION des FABRICANTS" y la Firma del D^r DELABARRE.
FUMOZE-ALBESPEYRES, 78, Faub^r St-Denis, Paris, y Farmacias.

GARGANTA VOZ y BOCA
PASTILLAS DE DETHAN
Recomendadas contra los Males de la Garganta, Extinción de la Voz, Inflamaciones de la Boca, Efectos perniciosos del Mercurio, Irritación que produce el Tabaco, y especialmente a los Srs. PREDICADORES, ABOGADOS, PROFESORES y CANTORES para facilitar la emisión de la voz.
Exigir en el rotulo a firma de Adh. DETHAN, Farmacéutico en PARIS.

ENFERMEDADES DEL ESTOMAGO
PASTILLAS y POLVOS PATERSON
con BISMUTHO y MAGNESIA
Recomendados contra las Afecciones del estómago, Falta de Apetito, Digestiones laboriosas, Acidias, Vómitos, Fructos y Cólicos; regularizan las Funciones del Estómago y de los Intestinos.
Exigir en el rotulo a firma de J. FAYARD Adh. DETHAN, Farmacéutico en PARIS.

PATE EPILATOIRE DUSSE

destruye hasta las RAICES el VELLO del rostro de las damas (Barba, Bigote, etc.), sin ningún peligro para el cutis. 50 Años de éxito, y millares de testimonios garantizan la eficacia de esta preparación. (Se vende en cajas, para la barba, y en 1/2 cajas para el bigote ligero). Para los brazos, empléese el **PILVORE DUSSE**. 1, rue J.-J. Rousseau, París.

Reservados todos los derechos de propiedad artística y literaria.

MADRID.—Imprenta particular de «La Última Moda»

La Última Moda

SUPLEMENTO ARTÍSTICO-LITERARIO

EL FEMINISMO



CUMPLIENDO la promesa que dejamos hecha en nuestro anterior Suplemento, y correspondiendo también á amables indicaciones de muchas de nuestras suscriptoras, continuamos hoy la galería de figuras femeninas, de las que más preferentemente han consagrado su inteligencia y su abnegación á empresas que, siendo un título de gloria para nuestro siglo, determinan á la vez lo mucho que puede y debe esperarse de las iniciativas del bello sexo en los diversos órdenes de la vida social.

MARÍA BEQUET DE VIENNE

Esta ilustre dama francesa, á quien sus virtudes privadas y sus iniciativas públicas han dado justa notoriedad, merece lugar preferente entre las señoras que vienen consagrando su inteligencia y su constancia á la protección de la mujer. Dos obras de la mayor importancia le debe la filantropía parisiense: el Refugio para las mujeres próximas á la maternidad, y la Sociedad de la lactancia materna. La citada señora ha demostrado victoriosamente que no bastan la caridad y la bondad para el remedio de los males que afligen á muchas desgraciadas mujeres si no las acompañan la iniciativa inteligente y el desinterés, tan en armonía con el alma de la mujer.



MARÍA BEQUET DE VIENNE.

La doctrina en que inspira sus actos la señora Bequet puede condensarse en el siguiente fragmento de uno de sus escritos.

«Un sueño: «Quisiera que todos dijeran sinceramente y practicasen de igual suerte en todas las circunstancias de la vida, estas sencillas frases que encierran á mi entender toda la sabiduría del mundo: «Si eres desgraciado, te compadezco; si eres débil, te protejo; si me has ofendido, te perdono.»

MISS DE BROEN

Hija de padres holandeses y nacida en Polonia, es inglesa de adopción por el segundo matrimonio de su padre. Su influencia, sin embargo, brilla preferentemente en Francia y en uno de los barrios más pobres de París, donde se la conoce con el nombre de «la madre de Belleville». Durante las últimas convulsiones de la Commune, la cuakera Cristina Alsop llamó á su lado á miss de Broen, y á pesar de la opinión de la familia de la misma, ésta concurrió al socorro de las víctimas de la guerra, como anteriormente lo había hecho, enviando desde Londres auxilios y provisiones para los heridos y desgraciados. Apenas llegó á París fundó una sociedad evangélica, que aún sigue funcionando bajo su dirección, así como un obrador, un dispen-



MISS DE BROEN.

sario y clases nocturnas para niños y adultos, por ser insuficientes las escuelas municipales que funcionaban á la sazón. Por todos estos medios se consagró á la mejora moral y material de los desheredados, cualquiera que fuese la religión que profesaran. Su bondad, su sencillez, su abnegación han logrado desarmar á los librepensadores más intransigentes; la misma Luisa Michel ha enviado más de una vez á los pobres á casa de miss de Broen, persuadida de su compasión por todos los que sufren y de su tolerancia; algún comprometido en los sucesos de la Commune debió á la intervención de esta señora positivos beneficios. Entre las fundaciones de miss F. de Broen figura el *Home* de la calle Saint Honoré Veumir para señoras sin familia y un *Sanatorio* marítimo creado en Cayeux, para mujeres y niños débiles ó convalecientes. Es vicepresidente de la *Sociedad internacional de templanza*, fundada en París á semejanza de otras instituciones análogas del extranjero, y su doctrina se halla condensada en el siguiente pensamiento:

«Cuando todo lo hayas perdido en este mundo, aún te quedará el amor de Dios en Jesucristo.»

ISABEL STANTON

Isabel Cady Stanton ha sido la primera persona que en América ha abogado por que se concediera á las mujeres el derecho de sufragio. Sobre este asunto ha escrito numerosos opúsculos y ha pronunciado muchas conferencias. Durante medio siglo no ha cejado en su empeño de propagar la doctrina de la igualdad de derechos políticos para ambos sexos.



ISABEL C. STANTON.

Isabel Cady Stanton tiene el legítimo orgullo de haber contribuido poderosamente á mejorar la condición de las obreras. También puede afirmarse que la legislación sobre el divorcio que hoy rige en el Estado de Nueva York, está inspirada en gran parte en las opiniones de la tenaz propagandista del feminismo americano.

En Noviembre del año pasado se celebró en Nueva York, en el salón de la Opera, el octogésimo aniversario del nacimiento de Isabel Stanton. Más de dos mil personas acudieron á esta solemnidad, que presidió el alcalde de Nueva-York, y á la que asistieron delegados de las cinco partes del mundo.

En colaboración con Susana Anthony y Matilde Gage ha publicado Mad. Stanton en 1881 una *Historia de los derechos electorales de la mujer*, que ha sido objeto en América de apasionadas discusiones.

A Mad. Stanton le ocurre lo que á muchos oradores políticos: para producir el efecto que desea, para mover el ánimo de sus oyentes, extrema los argumentos y apela á cuantos recursos puedan contribuir al buen éxito de su peroración.

JUANA SCHMAHL.

Inglesa por su origen y francesa por su educación y sus aficiones, Juana Schmahl fué una de las primeras mujeres que siguió en Francia los cursos de medicina. Abandonó la carrera para consagrarse al cuidado de su casa, y ya parecía haber olvidado las



JUANA SCHMAHL.

ilusiones de su juventud, cuando las circunstancias la colocaron en situación de fundar un periódico, órgano de una sociedad anónima, destinado á conseguir que ciertas leyes se reformen en sentido favorable á las mujeres.

Juana Schmahl, que siempre se ha distinguido por la energía de su carácter y por su perseverancia, ha tenido el tacto de no apartarse de una prudente circunspección; sus opiniones no asustan por lo radicales, se limitan á evitar las injusticias de la ley que no amparan á la mujer en sus diferencias económicas con el hombre.

La propaganda que Mad. Schmahl hace en defensa de su sexo, podrá parecer modesta si se compara con la de los apasionados apóstoles del feminismo, pero sus resultados serán prácticos.

Muchas y muy importantes son las personas que secundan á la discreta propagandista, convencidos todos de la razón que le asiste, y de que sus reclamaciones, principalmente en lo que se refiere á la situación de la mujer que trabaja sin poder disponer del producto de su actividad, merecen atenderse.

Continuaremos en otro Suplemento esta interesante Galería.

Mario Lara.

Núm. 3.—Madrid, 1897.

EXPOSICIÓN DE BELLAS ARTES DE 1897

PINTORAS Y ESCULTORAS

De todo han de ser acusaciones más ó menos justas (más casi siempre) que se lanzan contra las Academias llamadas Reales: partidas tienen de descargo en su historia, y lo es, en lo que á la de Bellas Artes de San Fernando se refiere, el haber puesto en moda en los últimos años del pasado siglo y primeros del presente el cultivo de la pintura. Las damas más ilustres de la sociedad española de aquellas épocas tuvieron á gala obtener el título de académicas de honor, ejecutando para ello algún trabajo de los reglamentariamente exigidos, con lo cual unieron á sus tímores nobiliarios y heredados, algo propio, algo personal y digno por consiguiente del mayor elogio. La reina Doña María Cristina de Borbón, no contenta con el título que la Academia le había concedido en 1833, hizo algo más en decoro y prestigio de las artes, acudiendo á las primeras exposiciones públicas de la Real Academia; y la reina Doña Isabel, su hija, hizo lo propio, llevando cuadros de su pincel á otra exposición iniciada por el Liceo artístico y literario, de gloriosa historia.

Tan noble y levantado ejemplo ha venido siguiéndose en las Exposiciones Nacionales, no ya sólo por las señoras que tienen el ejercicio del arte como medio honrosísimo de subsistencia, sino por otras muchas señoras que, cultivándolo por afición, no vacilan en dar publicidad á sus trabajos y someterlos al juicio, no siempre benévolo, de la crítica.

Justo es decir que en algunas de las exposiciones últimas los trabajos de las señoras han constituido, si no la nota más saliente, de seguro la más simpática, y que algo de esto ocurre en el concurso artístico de este año, donde las señoras, así por el número como por la calidad de los trabajos expuestos, son merecedoras de todo aplauso.

No he de intentar en estos párrafos un estudio crítico y detallado en todas las producciones expuestas por las mismas. Constituiría esto un empeño difícil en sí mismo y en la forma de desempeñarlo; pero algo necesito decir, aunque sea en líneas generales, y con tendencia más estadística que crítica.

El índice de expositoras, por secciones, es como sigue:

PINTURA

Abad (Doña Felisa).—Acuña (Doña Luisa).—Agüera (Doña Adela).—Aile (Doña S.).—Alcalá (Doña María).—Alcayde y Montoya (Doña Julia).—Arcimil (D.^a Alicia).—Armada y Losada (D.^a Javiera).—Baquero y Rosado (D.^a Isabel).—Barrantes y Abascal (D.^a Emilia).—Batllés (D.^a Amparo).—Benigne (Doña Filomena).—Bermejo y Alvarez (Doña Pilar).—Bernier (Doña Marguerite).—Blanco (Doña Esperanza M.).—Bruzeus (Doña Rosina).—Buerge Hernández (Doña Rosario).—Cabrera de Iborra (Doña Rosa).—Campillo (Doña Consuelo).—Carre (Doña Isabel).—Castedo (Doña Carmen).—Castedo (Doña María).—Castro (Doña Clemencia).—Caudela (Doña Teresa).—Ciria (Doña Matilde).—Clot y Lloret (Doña Pilar).—Coello (Doña María).—Condón (Doña María Luisa).—Coromina (Doña María de los Angeles).—Chao (Doña Blanca).—Diagne (Doña Josefina).—Díaz (Doña María Antonia).—Diego (Doña Rafaela de).—Donati (Doña Carolina).—Enríquez (Doña Julia).—Eslada (Doña María).—Fernández de Terán (Doña Olimpia).—Fernández Molano (Doña Mercedes).—Ferrerías y Bertrán (Doña Antonia).—Figuer (Doña María).—Fonseca (D.^a Esperanza).—Francés (D.^a Fernanda).—García (Doña Adela).—García (Doña Cayetana).—García Marien (Doña Mercedes).—García Marien (Doña Providencia).—Garrido de Arzando (Doña Soledad).—Gil Sández (Doña Teresa).—Ginés y Ortiz (Doña Adela).—Gómez (Doña Josefina).—González (Doña Francisca).—Gonzalo (Doña Pilar).—Hernández de Alba (Doña Emilia).—Hernández Moyano (Doña Dolores).—Herrag (Doña Ignacia).—

Higuera (Doña Juana).—Iglesias Sánchez Ocaña (Doña Carmen).—Iglesias Sánchez Ocaña (Doña María).—Imast (Doña Josefa).—Latil (Doña Ivona).—Latil (Doña María Luisa).—León Muñiz (Doña Justina).—López (Doña Clotilde).—López Ridocci (Doña Concepción).—López y González (Doña Luisa).—Lorenzana (Doña Angela).—Lozano (Doña Mercedes).—Maglioli (Doña Paulina).—Martín Jiménez (Doña Trinidad).—Martínez (Doña Lucila).—Martínez de Pisere (Doña Ana).—Mazariegos (Doña Rosario).—Molins (Doña Elena).—Moreno Pérez (Doña Luisa).—Mostí (Doña Blanca).—Muñiz Oneca (Doña Agustina).—Murillo de Vela (Doña Josefa).—Ortigosa (Doña Enriqueta).—Pagés (Doña Dolores).—Pardo (Doña Librada).—Peón Longoria (Doña Consuelo).—Pérez de Pérez (Doña Asunción).—Piñeiro (Doña Antonia).—Poleró y García (Doña Consuelo).—Ponceta (Doña Marcelina).—Portillo (Doña Carmen).—Prosper y Lana (Doña Pilar).—Ralero (Doña Carolina).—Ramírez (Doña Carmen).—Ramos Martí (Doña Concepción).—Riva (D.^a María Luisa).—Rodero (Doña Francisca).—Rodríguez (D.^a Amelia).—Rodríguez de Rivera (D.^a María).—Rossignoli (Doña Teresa).—Sabater (Doña Guadalupe).—Sáenz de Tejada (Doña M.).—Salazar (Doña Clara).—Sánchez (Doña Antonia).—Sánchez (Doña Josefina).—Sánchez (Doña Carmen).—Sánchez Aroca (Doña Rafaela).—Sánchez y Pérez (Doña Fernanda).—Santa María de Mora (Doña Josefa).—Santos (Doña Alicia).—Sández (Doña Leonor).—Serrano (Doña Aurelia).—Sigüenza y Cuadrado (Doña Enriqueta).—Soler (Doña Juana).—Tera (Doña Angeles de).—Tierry (Doña Germana).—Torre y Cambreleng (Doña Aurora de la).—Torres (Doña Emilia).—Tuñón (Doña Francisca G.).—Ulrich (Doña Visitación).—Ulloa (Doña Manuela).—Urrestarazu (Doña Martina).—Vallejo (Doña Victoria).—Vargas (Doña María).—Viet (Doña Julia).—Villarreal (Doña Blanca).—Yoli Alvarez (Doña Adela).

ESCULTURA

Ginés y Ortiz (Doña Adela).—González (Doña Casilda).—Latil (Doña María Luisa).—Roda (Doña Francisca F. de).

ARTE DECORATIVO

Amarante (Condesa de).—Benavente (Doña Carolina).—Estivill (Doña Vicenta).—Garnelo (Doña Elvira).—Latil (Doña María).—Merino (Doña Manuela).—Navarro y Beltrán (Doña Rafaela).—P. de Basán (Doña Estefana).—Pardo (Doña Manuela).—Piñeiro (Doña Concepción).—Rodríguez (Doña Carmen).—Roca y Roca (Doña Dolores).—Vela Muriello (Doña Consuelo).

RESUMEN

Expositoras en la sección de Pintura..	122
Idem en la de Escultura.	4
Idem en Artes decorativas.	13

TOTAL. 139

que han concurrido á la Exposición con 133 trabajos de diferentes clases, número nunca hasta ahora superado en ningún Concurso análogo.

GÉNEROS CULTIVADOS

La pintura de Flores y Frutas ha sido siempre de especial predilección de las señoras, y así lo han demostrado en la Exposición actual; figurando muchos y muy estimables trabajos en ambas especialidades, de las señoras y señoritas Doña Felisa Abad, Doña Luisa Acuña, Doña Julia Alcayde, premiada ya en las Exposiciones de 1892 y 1895, Doña Alicia Arcimil, Doña Javiera Armada y Losada, Doña Emilia Barrantes y Abascal, Doña Isabel del Carre, Doña Carmen y Doña María Castedo, Doña María Luisa Condón, artista francesa, Doña Jose-

fina Diagne, natural de París y casada con un artista español, Doña María Antonia Díaz, Doña Antonia Ferreras y Bertrán, Doña Esperanza Fonseca, Doña Cayetana García, Doña Pilar Gonzalo, Doña Carmen y Doña María Iglesias Sánchez Ocaña, Doña Ivona y Doña Luisa Latil, Doña Clotilde López, Doña Rosario Masariegos, Doña Enriqueta Ortigosa, Doña Librada Pardo, Doña Consuelo de Peón, Doña Marcelina Poncela, premiada con menciones honoríficas en otras Exposiciones, Doña Pilar Prosper y Lana, Doña Concepción Ramos Martí, Doña María Luisa Riva, premiada anteriormente en las Exposiciones de París y Madrid, Doña María Rodríguez de Rivera, honoríficamente mencionada en anteriores Concursos, Doña Clara Salazar, tan digna de consideración por los trabajos que presenta, como por las muchas y buenas discípulas que cuenta, Doña Josefa Santa María de Mora, mención honorífica en 1892 y 1895, Doña Leonor Sández, Doña Juana Soler, Doña Francisca G. Tuñón, mención en 1895, Doña Visitación Ulbach y Doña Julia Viet.

La inmensa mayoría de los trabajos presentados por las mismas son verdaderamente estimables, muchos buenos, algunos notabilísimos, y generalmente se observa en ellos la buena tendencia de inspirarse sus autoras en el natural, si bien no todas lo ven de igual modo ni en su reproducción logran iguales éxitos.

También abundan mucho los Bodegones, incluyendo en ellos, para no seccionar con exceso esta reseña, la naturaleza muerta y otros estudios análogos.

En este concepto han sido expositoras Doña Angeles Coromina, Doña María Figuer, Doña Fernanda Francés, premiada con medalla tercera en 1890, profesora de justísimo crédito, y que en su cuadro de Ostras y pájaros ha llegado al límite de la perfección artística; Doña Teresa Gil Sández, Doña Adela Ginés y Ortiz, premiada en anteriores Exposiciones con varias menciones y una medalla tercera; Doña Concepción López Ridocci, Doña Guadalupe Sabater, Doña Antonia y Doña Josefina Sánchez, Doña Enriqueta Sigüenza y Doña Blanca Villarreal.

La pintura de Retratos ha tenido muy afortunadas representantes en Doña María Alcalá, Doña Isabel Baquero, premiada con menciones honoríficas en 1892 y 1895; Doña Pilar Bermejo, Doña Marguerite Bernier, artista francesa; D.^a Rosario Buerge Fernández, Doña Rosa Cabrera de Iborra, Doña Dolores Hernández Moyano, Doña Ignacia Herrag, Doña Josefa Imast, Doña Paulina Maglioli, Doña Ana Martínez de Pisere, Doña Josefa Murillo de Vela, Doña Rafaela Sánchez Aroca, que obtuvo mención en 1895; Doña Alicia Santos, Doña Aurora de la Torre y Cambreleng, mención en 1895, y Doña Martina Urrestarazu.

En Paisajes y Marinas han presentado obras muy apreciables las señoras Doña Adela Agüera, Doña Julia Alcayde, ya citada con el debido elogio en otra sección; Doña Pilar Bermejo y Alvarez, Doña Esperanza M. Blanco, Doña Rosina Bruzeus, Doña Consuelo Campillo, Doña Clemencia Castro, Doña María Coello, Doña Blanca Chao, Doña Rafaela de Diego, Doña María Estada, Doña Mercedes Fernández Molano, Doña Mercedes y Doña Providencia García Marien, Doña Francisca González, Doña Luisa López y González, Doña Angela Lorenzana, Doña Lucila Martínez, Doña Elena Molins, Doña Luisa Moreno Pérez, Doña Blanca Mostí, Doña Asunción Pérez, Doña Consuelo Poleró y García (laboriosa é inteligente discípula de Haes), Doña M. Sáenz de Tejada, Doña Carmen Sánchez, Doña Aurelia Serrano, Doña Angeles de Tera, Doña Germana Tierry, Doña Emilia Torres, Doña María Vargas y Doña Adela Yoli. En este ramo de la pin-

tura se observa con gusto, como ya se consignó anteriormente, la buena tendencia de estudiar el natural.

La pintura religiosa no tiene, y es extraño, representación entre las señoras y señoritas que han acudido á la actual exposición. En cambio abundan tipos y escenas de género, como el *Pierrot*, de Doña S. Aile; *Falta uno*, de Doña Isabel Baquero; *La pavera*, de Doña Amparo Batllés, *La Venta de las gallinas* de Doña Filomena Benigne; *Naranjera*, de Doña Matilde Ciria, *Sin pena ni gloria*, de Doña Pilar Clot, *Al mercado*, de Doña Carolina Donati, *Griega moderna*, de Doña Julia Enríquez, *Costumbres filipinas*, de Doña Olimpia Fernández de Terán, *Dolores y primavera*, de Doña Soledad Garrido, *En la terraza*, de Doña Josefa Gomez, *Un Isidrito*, de Doña Dolores Hernández Moyano, *La chula*, de Doña Juana Higuera, *La carta*, de Doña Justina León Muñiz, *El último cronista*, de Doña Mercedes Lozano, *En el pueblo*, de Doña Trinidad Martín Jiménez, *Tipos asturianos*, de Doña Agustina Muñiz y Oneca, *En el estudio*, de Doña Antonia Piñeyro, *Aficionados*, *Descansando y Obrero vizcaíno*, de Doña Francisca Roderro, *Una jítana*, de Doña Teresa Rossignoli, *Araceli y Tipo oriental*, de Doña Visitación Ulbach, *Lavadero del Manzanares*, de Doña Manuela Ulloa y *Estudio de un ventorro*, de Doña Victoria Vallejo. Posible es que en esta enumeración haya olvidado, involuntariamente, á alguna señora. Conste que todas han

realizado muy laudables esfuerzos, premiados con los elogios de la crítica y del público.

En la sección de Escultura han figurado, como indicado queda, cuatro expositoras: Doña Adela Ginés y Ortiz, premiada en anteriores concursos con varias menciones honoríficas y una medalla 3.^a, que ha presentado *Canto de Victoria* (grupo en bronce); Doña Casilda González con su *Estudio* (relieve en yeso); Doña María Luisa Latil, con otro *Estudio* (medallón en barro cocido), y Doña Francisca F. de Roda, con *Un busto*.

Finalmente, en la nueva é importante sección de Arte decorativo, la señora condesa de Amarante presenta un *Abanico vitela* y seis *miniaturas*; Doña Carolina Benavente, un *Panneau decorativo*; Doña Vicenta Estivill, un *Porta-retratos* y diferentes trabajos hechos con virutas de madera; Doña Eloísa Garnelo, un *Tapiz florentino* (pintura); Doña María Latil, varias *Hojas de un Misal*; Doña Manuela Merino, *La Sombra de Napoleón* (bordado litográfico); Doña Rafaela Navarro y Beltrán, *Almohadón de flores artificiales*; Doña Estefana P. de Barcia, *Adorno á pluma para almohadón*; Doña Manuela Pardo, *Paisaje* (bordado en seda); Doña Concepción Pineiro, *El Pastor* (bordado litográfico); Doña Carmen Ramírez, *Foto-miniatura*; Doña Dolores Roca y Rosa, *La Fama* (bordado), y Doña Consuelo Vela Murillo, *El Jardín del Amor* (abanico sobre cabritilla).

RECOMPENSAS

Segunda Medalla.—Doña Fernanda Francés.

Terceras Medallas.—Doña María L. de la Riva, Doña Adela Ginés.

MENCIONES HONORÍFICAS

En Pintura: Doña Alicia Arciniel, Doña Isabel del Carre, Doña Josefa Santa María, Doña Pilar Bermejo Alvarez, Doña Mercedes Lozano, Doña Rafaela Sánchez Aroca, Doña Visitación Ulbach, Doña Francisca G. Tuñon, Doña Clara Salazar, Doña María Antonia Díaz, Doña Josefina C. Diagne de García Menia.

En Escultura: Doña Francisca Roda.

En Arte decorativo: Doña Carolina Benavente de Aguado, Doña Juana Soler, Doña Eloísa Garnelo.

Tal es, á grandes rasgos trazada, la representación del bello sexo en la Exposición Nacional de 1897; representación de verdadera importancia y que merece seguramente quedar consignada, aunque sólo sea en estos párrafos de carácter estadístico, en un periódico como LA ULTIMA MODA. Una entusiasta y calurosa felicitación por ella para todas y cada una de las señoras y señoritas, artistas ó aficionadas, que tan numerosas y gallardas muestras han sabido dar de su dominio de los secretos del Arte ó de sus felices disposiciones para cultivarlo.

M. O. B.



LOS NIÑOS VIEJOS

CUÁN grandioso, cuán imponente es el espectáculo que ofrece la moderna época! ¡Cuánta vida, cuánto movimiento en las esferas del saber; cuánta magnificencia desplegada en las manifestaciones de las artes y la industria!

La imaginación atónita corre de sorpresa en sorpresa, y casi se siente anonadada al ver que la realidad supera á sus más delirantes sueños.

El poder del hombre raya en lo infinito: descubre los arcanos más recónditos de la Naturaleza; esclaviza á su antojo los elementos; mide y cuenta los astros que flotan en el espacio.

Habla, y su voz resuena de un confín á otro confín; encerrado en soberbios palacios, cruza con rumbo fijo el Océano; atraviesa entre columnas de humo y fuego las entrañas de los montes; cuando le place, sustituye el resplandor del sol con torrentes de luz eléctrica, más brillante si cabe, más fantástica.

El hombre de nuestros días se asemeja, sobrepuja, á los gigantes que intentaron escalar el cielo; realiza sin tregua ni descanso la sublime epopeya del trabajo, y es tan grandiosa, que casi será imposible hallar un Homero que la cante.

Pero hay sombras en el cuadro.

No esas sombras necesarias para que, por medio del contraste, resalten las líneas principales, sino sombras hacinadas, negras, amenazadoras, como esos puertos imperceptibles que el marino descubre en el horizonte y presagian la tormenta.

El hombre ha creado el día y no ha sabido crear la noche; la noche benéfica y silenciosa que brinda paz al espíritu; reposo á cuanto existe.

Sólo Dios comprende la suprema armonía de los conjuntos: las obras perfectas sólo pueden salir de sus divinas manos.

Cuando el hombre ha intentado asemejarse á Dios, robarle sus atributos, ha producido la torre de Babel.

Únicamente el que es todo luz, todo justicia, puede sostener en perfecto equilibrio la balanza del bien y el mal: el hombre de nuestros días ha echa-

do en uno de los platillos la inteligencia, y se ha olvidado de llenar el otro con el alma.

Su obra es bella, pero monstruosa. Ha edificado el monumento de su esplendor sobre un volcán, y se mezclan á los vítores del triunfo los sordos rumores del cráter próximo á inflamarse.

El hombre de nuestros días no se siente vivir; no se posee á sí mismo.

Es como Ashaverus, que oye siempre resonar en los espacios una voz que le grita: *marcha, marcha*; es como la débil hoja arrastrada por el torbellino de los vientos, sin hallar jamás donde posarse.

Atado al carro de sus propios triunfos, se ha convertido en número competente de una totalidad, sin más importancia que la de aumentar sus ceros: ha erigido en dios á la máquina, y la máquina le arrastra entre su acerado engranaje, sin cuidarse de la sangre que vierte, de los miembros que desgarran.

Ha querido quebrantar todas las leyes de la Naturaleza, para satisfacer su sed de lucro; ha querido recolectar los frutos de la tierra en la extinción de los hielos, y la tierra, esquilmada, le niega sus espigas. No sabe esperar: no ha querido esperar á que el sol descendiese de las montañas, á que las aguas del deshielo viniesen á humedecer y fertilizar los campos.

Ha tronchado bárbaramente el capullo, y la flor no pudo abrir su corola al sol de primavera.

Los puntos negros de que hablaba antes, son los niños.

Hemos convertido á los niños en viejos; á los jóvenes en decrepitos.

Mirad, mirad por todas partes.

El niño ya no juega al toro ni á la peonza: absorben su mente infantil, agobiada por el prematuro estudio, más altos, más importantes pensamientos.

Tiene ocho años; es un hombre: no canta, no ríe; se ocupa de su porvenir; quizás del porvenir del mundo.

Habla de filosofía y de religión, de ciencias y de

artes; su enciclopédico saber hace bajar la cabeza al anciano abuelo, que sólo conoce secretos de su profesión ó de su oficio.

Habla con tono hueco y campanudo; discute lo que debe estudiar y la autoridad de sus maestros; fuma delante de sus padres y en público paseo; maldice y blasfema en alta voz de cuanto hay más sagrado; persigue á las niñas de su edad, y cuenta sus triunfos á sus amigos en el café, á donde va todas las noches á jugar á las cartas ó al billar.

Así vive; crece así.

Así crece, desflorando en germen todas las ilusiones, apurando la copa del placer sin saborear el néctar que contiene.

A los quince años es bachiller; á los veinte abogado. A los veinte y dos se apercebe de que el mundo no rinde parias á su ciencia; de que no vierte en sus manos los ríos de oro que destinaba á satisfacer sus vicios, y apoya contra su sien el cañón de una pistola, y pone pronto y feliz término á su vida.

Prepara friamente este lúgubre desenlace, sin pesar, sin remordimientos. Lo prevee, y en su imaginación lo acaricia.

¿Qué es lo que podría contenerle?

Ha nacido de la nada, y más tarde ó más temprano debe volver á la nada; las partículas vitales que componen su ser, libres del lazo que las unía, volverán á los especios para formar otros seres semejantes.

¿Qué le importa á la creación la flor marchita, el pájaro muerto?

¿Qué le importa á la sociedad que perezca un individuo, cuando los huesos humanos no caben en sus necrópolis?

El sentimiento no existe: sus padres, sus hermanos, sus amigos, la mujer que le miente amor, quizás llorarán un día, para engalanarse al siguiente con las rosas del festín. ¿Por qué vivir? ¿Por qué sufrir?

Y si se resigna á vivir, si se resigna á sufrir, en guerra perpétua con la sociedad, con la familia, consigo mismo, sin fé, sin esperanza, sin amor,

contará las horas de su existencia por lágrimas, y bajará lentamente al sepulcro, desamparado, solo y con la sonrisa de la incredulidad en los labios.

¿Y las niñas? ¡Ah, pobrecillas!

La niña, arrancada á sus queridas muñecas desde que abandona los brazos de la nodriza, vestida de raso y terciopelo, cubierta de encajes y de plumas, se ve arrastrada al paseo, al teatro, á las visitas, para servir de juguete á los que, sin respeto á su inocencia, sin consideración á su pudor, hablan en alta voz de cuanto sirve de móvil y de estímulo á sus bastardas pasiones; levantan el velo que encubre las miserias sociales, la muestra la senda por donde se llega á la cumbre del falso brillo; por donde se camina á los templos del placer.

Y así vive; crece así.

Cumple siete años; es una mujer.

Se ocupa de los novios; murmura de sus amigas. Absorben su pensamiento el corte nuevo de un vestido; el lazo que mejor adorna un sombrero.

Ha tenido maestros de todas clases, es verdad; es verdad que ha estudiado muchas cosas, pero ninguna que la enseñe á amar, á ser feliz, labrando la felicidad de cuantos la rodean.

La han educado para el mundo, y no para el hogar: posee talentos de perspectiva.

Las flores de su adolescencia se han abrasado en el foco de luz de los salones; su corazón há perdido su vitalidad, porque ha latido demasiado pronto, demasiado aprisa.

Tiene catorce años, y no sueña con el amor; no turban su espíritu esas poéticas y misteriosas visiones que sorprenden á la púdica virgen y la ofrecen el rostro del ideal prometido entre nubes de oro y grana.

No tiembla, no se estremece sin saber por qué.

No experimenta extraños y gratos delirios, cuando dos aves en una rama, dos flores en un tallo, dos ondas que corren juntas, murmuran el eterno, el suave, el dulcísimo himno del amor.

No ve en sueños sus muñecas trocadas en ángeles de rubios cabellos, su ajuar de estaño y cartón, que con tanto esmero cuidaba, convertido en el ajuar de una linda casita, en la cual deberá ser reina y señora.

No; no sueña con nada de esto. Sueña con vestidos de raso y terciopelo como los que usaba en su infancia y tal vez no puede usar ahora; en el coche tirado por briosos caballos, en cuyos blandos almohadones iría tan orgullosamente recostada; en el palco de la Opera, en donde, á la luz artificial y cubierta de diamantes, parecería más hermosa; en el magnífico palacio en el cual sería tan grato habitar y rodearse de una corte elegante y aristocrática.

Y en último término, como el *deus est machina* que podría hacer surgir de improviso todas estas maravillas, un hombre hermoso ó feo, viejo ó joven, amado ó aborrecido, tal como se lo deparase el destino, y á quien por ceremonia daría el título de esposo.

La jovencilla que así piensa, que así busca marido, será la perpetuadora de esa generación de niños viejos que sintetizan el próximo desquiciamiento de la sociedad, la ruina de las naciones.

Esos pobres niños, abandonados á sí mismos, que vemos; ellos poblando los cafés y otros lugares inmundos, hasta las altas horas de la noche; ellas correteando por los paseos, sueltas al aire las trenzas, descompuesto el traje, acogiendo con palabras picantes, cuyo sentido acaso ignoran, los galanteos de los muchachos.

¡Ah, señores! ¡Padres y madres de familia! ¡Basta!...

Es preciso que se opere una reacción saludable; es preciso recoger la pisoteada enseña del bien, y agitarla con mano firme. ¡Pronto, pronto; antes que el volcán estalle; antes que la tempestad destruya los gérmenes nacientes!

¡Padres y madres de familia! Hora es ya de que digáis con el Salvador del mundo: *Vengan á mí los pequeñuelos*, y sentándolos sobre vuestras rodillas y estrechándolos amorosamente en vuestros brazos, murmuréis en su oído, grabéis en su corazón las palabras de fé, de amor, de virtud, que nos enseñaron nuestros padres; nuestros venerados pa-

dres, que no nos lanzaron al golfo de las pasiones sin áncora ni brújula, como nosotros lanzamos á nuestros inocentes pequeñuelos.

¡Pronto, pronto!

Señoras: vosotras, que sois las guardianas del fuego sacro del hogar, no permitáis que se extinga; vosotras, que poseéis las llaves de los corazones, no permitáis que queden cerrados al amor.

Apresuráos; aún es tiempo, aún es tiempo; dad de mano á vuestros fútiles placeres; pensad en vuestros hijos; salvad á vuestros hijos.

¡Padres y madres de familia! Tened un poco de caridad hacia los niños; ilustrad cuanto queráis su inteligencia; pero cuidad, cuidad un poco de sus almas.

Angela Grassi.

Botánica de salón.

EL CAUTCHUC

Es una planta clásica y en todas partes se la encuentra. El *cautchuc* ó *Ficus elástica*, con sus grandes hojas anchas y largas cayendo sobre el tronco, no tiene nada de elegante; los fabricantes de flores artificiales lo imitan á los mil maravillas merced al aspecto que tiene de objeto barnizado; pero se ha extendido mucho, por su carácter rústico y la facilidad de su cultivo.

El *Ficus elástica* representada en el grabado que reproducimos pertenece á la variedad de las *Artocarpas*, correspondiente á la familia de las *Urticáceas*; es originaria de la India, y produce el *cautchuc*, sustancia sólida, inodora, insípida, flexible y muy elástica, que se emplea mucho en la industria. El *Ficus elástica* se desarrolla fácilmente en las habitaciones, siempre que esté colocada cerca de una ventana ó balcón. La luz es un elemento indispensable para su vida; sin ella, sus hojas pierden el color verde oscuro y se tornan amarillas, ese color fúnebre, característico de las plantas anémicas. La tierra que más le conviene es la vegetal regada con frecuencia y moderación.

El *cautchuc*, de joven, ofrece un tallo recto y único, al abrigo del cual brotan las hojas; pero con la edad se ramifica y echa nuevos tallos, que pueden servir de



EL CAUTCHUC

esquejes. Un tallo de 20 centímetros de longitud, con sus hojas y sembrado en una tierra húmeda y tibia, cría raíces y forma en poco tiempo una nueva planta.

Conviene limpiar las hojas del *cautchuc* cada ocho ó quince días, para impedir la aglomeración del polvo; y en la Primavera darle duchas con un pulverizador.

LA CINERARIA

Recibe este nombre por el polvillo ceniciento que cubre sus hojas, y pertenece á la gran familia de las compuestas. El género *Cineraria* ó *Xenocarpus*, (que también tiene este nombre), comprende unas 35 especies, todas herbáceas, bisanuales ó anuales, y originarias de Africa y de Australia.

Se ha trabajado mucho para seleccionar las cinerarias, y la representada por nuestro grabado es una de las más perfectas: es la *cineraria híbrida*, derivada de la *cineraria cruenta*. La *cineraria híbrida* ofrece una gran riqueza de colores, muy variados y muy elegantes: el blanco y el azul tienen un tinte purísimo; el único que falta, es el color amarillo.

La *cineraria híbrida* simple (porque también hay variedades dobles) puede ser enana ó piramidal. La representada en el grabado corresponde á esta última categoría, y el conjunto de la planta tiene un aspecto de pirámide cuya base está formada por grandes hojas asentadas sobre largos peciolo, y rematada por unas eflorescencias que terminan en punta.

Las semillas se siembran en Mayo ó Junio, para obtener el florecimiento en Invierno, colocándolas en

tierra franca, mezclada con tierras de *secano* y de mantillo; y se las mantiene á la sombra, en una humedad constante que se conserva cubriéndolas con una campana de cristales después de regarlas. Los nuevos brotes se transplantan á la sombra, con mucho aire y mucha humedad, y cuando han adquirido fuerza, se les coloca en macetas: lo mejor es comprar la cineraria en su ma-



LA CINERARIA

ceta y á punto de florecer. Conviene regarla mucho, y preservarla de las corrientes de aire frío. La cineraria está expuesta á los ataques de los insectos y para protegerla, debe espolvorarse sobre sus hojas flor de azufre. El excesivo calor las perjudica y su florecimiento dura poco; quince días ó tres semanas. Si se quieren obtener nuevas plantas, es necesario separar los brotes que nacen al pie: esta operación se pactica en Verano.

La *Cineraria cruenta*, tipo de las cinerarias híbridas más extendidas, es oriunda de las Islas Canarias, (1777).

EL PANDÁNEO

El pandáneo corresponde á la familia de las *Pandáceas*, y forma un género muy importante que comprende unas cincuenta especies, casi todas originarias del archipiélago Malásico, de Madagascar y de las islas Seychelles, aunque también se encuentran en Oceanía, Asia, Africa y Australia.

De todas estas especies, la única que se cultiva con éxito por los aficionados á la botánica de salón, es el *Pandanus utilis*, representado en la siguiente figura.

Este *pandanus* podrá parecer, tal vez, demasiado pequeño; pero no hay que olvidar que, dadas las condiciones que las rodean, todas las plantas de salón han de ser pequeñas necesariamente; y que el *pandanus* aquí descrito no puede compararse con los silvestres, verdaderos árboles que suelen alcanzar hasta 15 y 20 metros de altura, con ramas vigorosas terminadas por grandes hojas largas dentadas, picudas y estrechas. El *pandanus* es una planta fuerte y muy estimada, que requiere una tierra franca y de mantillo, y un poco de polvo de carbón vegetal. En Invierno conviene regarla poco, pero no en forma de lluvia, y en Verano deberá observarse el régimen contrario; mucho riego y duchas frecuentes que limpien el polvo de las hojas.



EL PANDÁNEO

Si se cuida bien esta planta se verá que poco á poco el tronco crece y se desarrolla, parece que las raíces lo rechazan; y en los *pandanus* adultos suele elevarse hasta uno y dos metros del suelo.

El *Pandanus utilis*, que es el más cultivado, es originario de Madagascar, y sus hojas están dentadas de tal suerte, que pueden hasta cortar la piel de las manos si se las maneja con fuerza.